



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**CONFIGURACIONES DE IDENTIDAD DE GÉNERO EN
LA COMUNIDAD FARIANA: MEMORIAS
BIOGRÁFICAS DESDE LA INFANCIA.
APORTES A LAS PEDAGOGÍAS DE PAZ.**

Autores

María Adelaida González Castañeda

Jennifer Taborda González

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



Configuraciones de identidad de género en la Comunidad Fariana: memorias biográficas
desde la infancia.

Aportes a las Pedagogías de Paz.

María Adelaida González Castañeda

Jennifer Taborda González

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesores

Mary Luz Marin Posada

Magister en Educación y Desarrollo Humano

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud

Universidad de Antioquia

Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

AGRADECIMIENTOS

Es importante reconocer que esta investigación pudo realizarse satisfactoriamente gracias a la apertura de La Comunidad Fariana. Agradecemos profundamente el habernos permitido conocer sus historias de vida, llenas de experiencias, emociones y sentimientos que nos permitieron conocer un poco quienes son esas mujeres y hombres con los que hoy volvemos a reencontrarnos en la vida civil. También, nos complace que nos permitieran comprender sus dinámicas y aprender de ustedes la importancia del otro y la otra, del trabajo en comunidad y del respeto que sienten por la Madre Tierra.

Asimismo, agradecemos a nuestros asesores Mary Luz Marín Posada y Jaime Saldarriaga Vélez, quienes nos acompañaron en la construcción de este proyecto y nos permitieron ampliar la mirada sobre el quehacer docente, nos mostraron otros caminos ya existentes donde la pedagogía tiene lugar, asimismo, nos contagiaron de la esperanza de encontrar en la educación acontecimientos pedagógicos que posibiliten la formación de sujetos políticos que encuentren en la paz una oportunidad de convivir con los otros. De igual forma agradecemos a la Universidad de Antioquia como universo que no solo nos permitió formarnos como maestras, sino que nos llevó a conocer estos espacios de encuentro con La Comunidad Fariana a través de su apuesta interdisciplinar del Aula Taller.

Por último, agradecemos a quienes de manera amorosa y respetuosa nos acompañaron en este proceso, nuestra familia, amigas y compañeros de camino, quienes constantemente fueron un aliciente durante este sendero, donde sus palabras y su escucha nos motivaron a culminar este proyecto y a emprender nuevos caminos, nuevos sueños.

Tabla de contenido

Introducción	1
2.Planteamiento del Problema	2
3. Justificación	7
4. Objetivos	10
4.1. Objetivo General	10
4.2. Objetivos Específicos	10
5. Contexto	11
6. Antecedentes	14
7. Referentes teóricos y conceptuales	22
8. Metodología	28
9. Resultados: Memorias de infancia y género de excombatientes de FARC	33
9.1. ¿Quiénes eran los niños y niñas de los hoy adultos de FARC?	33
9.1.1. Imaginarios de género en las infancias campesinas: Los niños y niñas recuerdan la llegada de la violencia y a su familia.	34
9.1.2. Infancias Urbanas: “Acá nosotros tuvimos una juventud normal”.	37
9.1.3. Infancias en FARC-EP: De la ruralidad y la urbanidad a la militancia. Primeras reconfiguraciones de género.	39
9.2. Feminidades y masculinidades en medio del conflicto armado	44
9.2.1. “Estoy luchando por un país, estoy luchando por igualdad de condiciones”.	44
9.2.2. “Nuestra lucha enarbolaba las banderas del feminismo”.	51
9.3. Aportes a las Pedagogías de Paz: un reto para la pedagogía infantil	58
10. Conclusiones	63
11. Recomendaciones	68
12. Referencias	70
13. Anexos	74
13.1 Fichas de análisis de categorías	74
13.2. Formato del consentimiento informado	81

Resumen

La presente investigación pretende comprender el proceso de configuración de identidad de género en hombres y mujeres de la comunidad Fariana, ubicados en diferentes ETCR del departamento de Antioquia. Para ello, se plantean las infancias como concepto transversal a las construcciones y deconstrucciones que estos hombres y mujeres elaboraron antes y durante el ingreso a las filas de FARC-EP, tomando las narrativas biográficas de sus infancias como vehículo que activa la memoria y les posibilita reconocerse como sujetos partícipes de la sociedad. Por lo tanto, se acude a las entrevistas a profundidad y al análisis de estas bajo los referentes teóricos de infancia, género y memoria, con el fin de resaltar aspectos fundamentales que aporten significativamente a las Pedagogías de Paz. Desde estas entrevistas, se pudo acceder a sus relatos de vida que permitieron comprender las dinámicas de las infancias campesinas y rurales, las cuales aportaron a las representaciones de género que se empezaban a construir y que se reconstruyeron y consolidaron en su ingreso a FARC-EP.

Palabras clave: Infancias, género, memoria, Pedagogías de Paz, conflicto armado, narrativas.

Abstract

This investigation pretend to understand the construction process of gender identity for Fariana's men and women community, located in different ETCR around Antioquia department. For this, researchers proposes the childhoods as a cross concept to constructions and deconstructions definitions that men and women made about this topic, before and during they got into FARC-EP, taking their own childhood's biographical narratives like a way to activate the memory and make them recognize themselves as participant fellows into the society. Therefore, they use the profound interviews to analyze

it from different theoretical references about childhoods, gender and memory, with the purpose to identify fundamental aspects for contribute significantly to the Peace Pedagogies. From this interviews, they can access to their life stories for understand the peasant and rural childhoods, this stories contributed to gender representation that began to construct and reconstructed during their got into to FARC-EP.

Keywords: Chilhoods, gender, memory, Peace Pedagogies, armed conflict, narratives

Introducción

Las narraciones de construcciones de identidad de género en la comunidad fariana son herramientas que permiten iniciar una apuesta por las Pedagogías de Paz, por ello la compilación de relatos que den cuenta de los imaginarios que se dieron a lo largo de las historias de vida de mujeres y hombres pertenecientes a la antigua guerrilla FARC-EP, se hacen fundamentales para entender las infancias y las construcciones en cuanto a las formas de ser y estar, en relación a sí mismo y en interacción con los demás.

Así mismo, la memoria como hilo conductor entre estas narraciones, posibilita entretener y resignificar dinámicas históricas que han influenciado en la cultura que hoy permea a Colombia, dando paso a que emerjan las subjetividades y se permita una movilización de los sentires, tanto individuales como colectivos. Por ello con la presente investigación *Configuraciones de identidad de género en la Comunidad Fariana: memorias biográficas desde la infancia. Aportes a las Pedagogías de Paz*, se pretende comprender los procesos que implicaron construcciones y deconstrucciones en torno a las identidades de género de aquellos sujetos que han dejado de formar parte de un grupo armado y que hoy pertenecen a la comunidad fariana, comunidad que tiene un gran sentido político y comunitario. Estos procesos implican profundizar en los relatos que tuvieron lugar en sus infancias y a partir de estos iniciar un camino de reflexión en el campo de las pedagogías de paz.

A partir del reconocimiento de esos relatos se encuentra entonces que, en la infancia se dan aquellas construcciones identitarias que les posibilita a los hombres y mujeres tomar postura desde su género, donde estas se ven permeadas y reconfiguradas por un contexto bélico, el cual se convirtió en una forma de escapar de las dinámicas familiares y sociales del momento histórico de cada uno y cada una de las participantes, sin negar la voluntad presente en cada uno y una de ellas a la hora de ingresar y hacerse partícipe del proyecto político de FARC-EP. Asimismo, el conocimiento de estas diversas formas de ser y de estar se convierten en el vehículo para iniciar la construcción de paz desde la educación, puesto

que el reconocimiento de las singularidades permite la movilización hacia una participación política y crítica.

2.Planteamiento del Problema

La historia de Colombia se ha visto fuertemente permeada por los movimientos ideológicos que buscan transformaciones a nivel económico, político y social, más en aquella búsqueda se han presentado acontecimientos violentos, convirtiéndose en un modo de tramitar los sucesos en el devenir de la nación. En los últimos 50 años, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP), se han caracterizado por ser uno de los movimientos con mayor presencia en el territorio colombiano, cuya acción armada sobrepasó los límites del Derecho Internacional Humanitario, pues llevaron a cabo acciones como “agresiones indiscriminadas, homicidios, masacres, toma de rehenes, secuestros, desplazamiento forzado, violencia contra mujeres, niños y actos de terrorismo” (Giralda, 2008, p. 229).

Además, este grupo revolucionario se ha caracterizado por ser una de las tropas más numerosas del país, pues de acuerdo con el censo socioeconómico realizado por la Universidad Nacional de Colombia (UNAL, 2017), el cual se hizo a 10.015 personas, quienes no representaban a toda la población perteneciente a FARC-EP, da cuenta que esta organización contaba aproximadamente con 2.267 mujeres y 7.748 hombres, dentro de los cuales el 16% eran personas privadas de la libertad. Asimismo, se rastrea que sus integrantes son de orígenes muy diversos, pues el 66% son de origen rural, el 19% corresponden a la zona urbana y el 15% al área urbano-rural, donde a su vez eran pertenecientes a diversos grupos étnicos, en los cuales se rastrea que el 18% son Indígenas, el 12% Afrodescendientes, el 0.09% Palenqueros, 0.04% Gitano y 0.03% Raizal, siendo característico en todos los grupos una mayor presencia de hombres que de mujeres.

Asimismo, en otro informe se aprecia cómo FARC-EP fue el grupo que más reclutó niños, niñas y adolescentes, donde se le atribuye el 54% de la población registrada en la base de datos sobre el reclutamiento y utilización de la infancia, realizado por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del Centro Nacional de Memoria Histórica,

donde se obtuvo un total de 16.879 registros (CNMH, 2017, pp. 52-54). Asimismo, el CNMH planea como factores sociales, comunitarios, familiares y estatales que estaban permeados por el conflicto, hacen de la infancia un foco vulnerable que permite entretejer el porqué de su reclutamiento, evidenciando en esto la transgresión de sus derechos. Sin embargo, ante este informe cabe preguntarse por la capacidad de discernimiento moral que tienen los niños y niñas y cómo este pudo influir a la hora de ingresar a FARC-EP.

Sin embargo, luego de medio siglo de luchas políticas y sociales que trajeron consigo un sin fin de sucesos violentos, como los mencionados anteriormente, se logra un Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y el Ejército del Pueblo, FARC, donde se inicia una transición hacia un país más democrático que se propone llegar a todos los espacios territoriales, asegurando la integración y la inclusión social; se trata entonces de construir una paz estable y duradera entre los ciudadanos y ciudadanas. Es así, que para lograr dichos objetivos, se plantean en el acuerdo seis puntos, los cuales se encuentran permeados por tres enfoques: primero, un enfoque de derechos, que tiene como fin dar cumplimiento a los derechos constitucionales; por un enfoque diferencial y de género, que busca que la implementación se realice teniendo en cuenta a la diversidad y a las poblaciones más vulnerables y tercero, un enfoque territorial que reconozca las características propias de cada contexto (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2016, p. 4).

Por ende, para iniciar con la construcción de una paz estable y con la implementación de los Acuerdos, era necesario la dejación de armas por parte del grupo guerrillero y el cese bilateral al fuego; para ello, esta comunidad se concentró en ciertos puntos geográficos específicos denominados Zonas Veredales y Puntos Transitorios de Normalización, donde iniciaron su paso a la vida civil. Luego de la dejación total del armamento en cada una de las Zonas y Puntos, estos se convierten en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) (Moreno, 2017). Allí los excombatientes emprendieron una formación en distintas áreas, además han iniciado con el planteamiento

de proyectos productivos y son acompañados en estos procesos por instituciones como el Sena y la Universidad de Antioquia, con su proyecto del Aula Taller¹.

Dichos Espacios posibilitan encuentros y retos frente a las nuevas formas de educar, dando lugar a las pedagogías de paz, que están presentes incluso en un contexto bélico. Desde allí, surgen diversos cuestionamientos orientados a las construcciones en torno al género, posibles durante el desarrollo de mujeres y hombres en el conflicto armado, reconociendo específicamente las identificaciones que ellas y ellos tomaron en cuanto a la masculinidad y la feminidad.

Para ello, se pretende identificar a través de los relatos biográficos, las posibles formas de ser en el grupo armado FARC-EP, desde una perspectiva de memorias de las infancias vividas, que permiten reconocer las experiencias y vivencias que posibilitaron las diversas construcciones de lo masculino y lo femenino, al tener un lugar y al ser mediadas en su ingreso a la organización, al permanecer en ella y, al transcurrir durante el periodo de conflicto y el posacuerdo.

Así pues, estas subjetividades necesitan un espacio donde el reconocimiento de sí mismas y de los otros les permita posicionarse como sujetos políticos desde su identidad y desde sus memorias, dando lugar a esas voces que han sido silenciadas durante años, a la experiencia misma de los cuerpos protagonistas y a las narraciones que aún no han sido contadas. Por ello, “el sentido político del testimonio se construye como modo alternativo de narrar la historia, en relación con el discurso monológico de la historiografía del poder, ya que es más plural y busca el respeto por otras identidades.” (Blair, citado por Gómez y López, 2016, p. 102). Dando paso a la creación de procesos de resignificación de la experiencia dotando de sentido el presente desde la narración propia del pasado.

¹ Experiencia interdisciplinar de la comunidad académica, donde se privilegió la reflexión y reconstrucción de la experiencia comunitaria, dinámicas políticas, creativas y productivas de la comunidad Fariana pertenecientes al ETCR La Plancha de Anorí.

Sin embargo, en esta investigación el valor no se centra en los relatos como medio de validar o de reconstruir el tiempo histórico, sino que busca por medio de las narraciones de infancia, en relación a lo que plantea Blair anteriormente, permitir que desde la pluralidad de los sujetos y de la narración de cada historia de vida, se reconozcan en cada una de estas, las identidades de ellos y ellas, las cuales se han construido desde las vivencias del pasado, es decir, narraciones que inminentemente se remontan a la infancia, las cuales transitaron en escenarios donde la violencia tuvo lugar y se constituyeron desde las dinámicas de estos entornos, construyendo su subjetividad en lo masculino y lo femenino, tomando elementos propios del saber social de aquella comunidad e incorporándolos a los sistemas que ellos y ellas habían construido con anterioridad (Bandura y Walters, citado por Gómez, 2004, pp. 36-37).

Entonces, hablar de masculinidades y feminidades en la guerra alude a un proceso individual, donde juega un papel importante el sentido de pertenencia por sí mismo y la singularidad, pero a su vez esto se construye colectivamente, pues son de suma importancia las experiencias y normas establecidas en el contexto donde los sujetos estén inmersos (Gómez y López, 2016, p. 43). Por ello se dice, que “en la identidad del sujeto se articulan, subjetividad y cultura.” (Lamas, citado por Gómez y López, 2016, p. 44).

Aquí, es importante resaltar que dentro de las dinámicas del grupo armado FARC-EP no se hablaba de una política de género hasta la Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros de 1993, donde se produce una declaración de igualdad entre hombres y mujeres, determinando en primer lugar que ningún sexo podía tener hijos dentro del grupo armado y segundo, que la mujer al ser libre dentro de la guerrilla, no podría ser víctima de discriminación y tendría los mismos derechos y deberes del hombre. Sin embargo, solo hasta los diálogos de paz, las FARC-EP consideran como aspecto fundamental el hablar del enfoque de género desde un sentido más amplio (Abdahllah, 2017, p. 45). Reconociendo que no solo la lucha por las clases sociales era prioridad, sino que la equidad acapara otras instancias.

Por ende, frente al enfoque de género y su incorporación en los Acuerdos de Paz, donde se da una nueva apertura por parte de las FARC, se hace de suma importancia generar investigaciones que permitan resignificar la memoria y comprender desde esta los procesos de configuración de las identidades de género de aquellos que pertenecieron a las filas, enriqueciendo así todos los procesos venideros desde la contextualización y la aceptación de las diversas formas de ser y estar en el mundo y desde este reconocimiento, contribuir a las pedagogías de paz que buscan minimizar las brechas que ha dejado el conflicto en la sociedad, a través de los enfoques propuestos en el acuerdo, especialmente el diferencial y de género. Por ello, en esta investigación se plantea la siguiente pregunta:

¿Cómo se configuró la identidad de género desde la infancia en hombres y mujeres de la comunidad Fariana pertenecientes a los ETCR de Antioquia?

3. Justificación

Ante la pregunta que orienta esta investigación, resulta fundamental abordar las construcciones de género que tienen lugar en el conflicto armado, pues permiten identificar los elementos del conflicto bélico que incidieron en las construcciones de las identidades de mujeres y hombres de la comunidad Fariana, que se han fundado en las experiencias de militancia a partir de su ingreso y de construcción de paz en la actualidad (Gómez y López, 2016, p. 39). Asimismo, estas construcciones están estrechamente relacionadas con las representaciones sociales propias de la ubicación cultural de cada sujeto, lo que implica en este caso, que están fuertemente permeadas por el sistema patriarcal que ha caracterizado a la población colombiana, el cual está fundado en el modelo de sexo - género occidental, donde la figura de hombre es sinónimo de virilidad, fuerza, dominación y agresividad. Por su parte, a la femineidad se le atribuye ternura, debilidad, pasividad, represión (Gómez y López, 2016, p. 8).

Por ello, desde el feminismo, se dice que las estructuras militares están relacionadas con el patriarcado y que son instituciones dirigidas por y para hombres y que tienen como referente las construcciones culturales de la hombría (El Jack, citado por Gómez y López, 2016), desde allí estos autores afirman que:

Ello deja entrever una estrecha relación entre masculinidad, militarización, conflicto y dominación; por ejemplo, para el caso colombiano, el conflicto armado y la violencia de tipo económico, político, social y cultural, se ve transversalizado por relaciones de género que estructuran condiciones particulares de vulnerabilidad para las mujeres. (p. 9)

De igual forma, conocer estas construcciones dadas dentro de FARC-EP, implica a su vez reconocer los imaginarios que se venían dando desde sus infancias antes de su ingreso, pues bien, se sabe que los niños y las niñas comienzan a crear su mundo social y su subjetividad a partir de lo que la familia, la educación y la sociedad misma les brindan. Por

ello, se hace fundamental reconocer a través de sus relatos biográficos, cómo la identidad de género desde la infancia se vio permeada por unas concepciones familiares y sociales y cómo se reconfiguró y consolidó al llegar a un contexto de guerra que les permitió cristalizarla, pues es “la influencia de los otros la que determina en cierta parte cómo el sujeto construye sus propios esquemas y una representación del mundo físico y natural.” (Enesco, Delval, Linaza, 1989, p.32).

Por lo tanto, el reconocimiento de tales construcciones en cuanto a lo femenino y a lo masculino permite una reconfiguración no estereotipada de la identidad de género, fundamentando su análisis y reflexión desde las posibles diferencias y caracterizaciones presentes en cada una de las posiciones que han sido silenciadas durante el conflicto y el Proceso de Paz, los cuales centraron sus dinámicas en la figura de actores armados y comunidades vulnerables, obviando las subjetividades presentes allí y los múltiples matices que se pueden dar.

Ahora bien, errado sería plantear tal identidad como un modelo hegemónico sin aristas o transformaciones que lo permean, pues si bien esta investigación busca reconocer las construcciones posibles en cuanto a las masculinidades y feminidades, su presunción se inscribe en retomar la diversidad encontrada como herramienta para abordar las Pedagogías de Paz, desde el Enfoque Diferencial, específicamente desde el género , en las cuales los sujetos potencien “posturas críticas que permitan la construcción de alternativas acorde a los contextos y situaciones particulares.” (Colectivo Educación para la Paz, 2016, p. 3).

Por ende, desde la pedagogía infantil se debe problematizar el acto educativo que se ha visto permeado por este devenir histórico y cuya participación indirecta en los procesos de enseñanza y aprendizaje han incidido en las construcciones sociales de los sujetos. Así, la pedagogía debe trascender de su institucionalización y ocupar también aquellos espacios no escolares, como la comunidad Fariana, donde por medio de situaciones comunes se tejen procesos educativos y redes sociales que enriquecen la investigación pedagógica.

De esta manera, esta investigación permite que maestras y maestros problematicen sus acontecimientos pedagógicos en espacios escolares y no escolares, en un momento de transición en el país, que requiere en la praxis pedagógica y educativa, reconfiguraciones a nivel pedagógico, metodológico y didáctico. Propiciando, además, espacios de discusión sobre la identidad de género en las infancias y cuyo producto trascienda la academia, las aulas y los profesionales, permitiendo la incursión de otros escenarios como ejes orientadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Finalmente, cabe resaltar que para dar continuidad a la construcción de paz en la sociedad colombiana, es impensable no hablar de la categoría de género, puesto que desde el reconocimiento de la diversidad y el respeto por el otro y la otra, se fortalecen las bases de convivencia que deben permear las dinámicas sociales, por ello, se enaltece en esta investigación los aportes que las pedagogías de paz y la educación misma pueden ofrecer a la sociedad, contribuyendo a la formación de niños y niñas conscientes de la singularidad presente en las construcciones de identidad de género.

4. Objetivos

4.1. Objetivo General

Comprender el proceso de configuración de identidades de género en hombres y mujeres pertenecientes a la comunidad Fariana, a partir de relatos biográficos desde la infancia.

4.2. Objetivos Específicos

- Interpretar en las narraciones biográficas de hombres y mujeres de la comunidad Fariana rasgos de género en las construcciones que tuvieron lugar en sus infancias.
- Develar los procesos de reconfiguración que ha tenido la identidad de género de los excombatientes en su paso por la organización, en un contexto bélico.
- Aportar a las Pedagogías de Paz elementos hallados sobre la identidad de género de la comunidad fariana, que permitan la construcción de paz en equidad desde los procesos de enseñanza y aprendizaje.

5. Contexto

Como se mencionó con antelación, Colombia, luego de más de 50 años de conflicto puso fin al fuego bilateral con el grupo armado FARC-EP; paso seguido de la firma de los Acuerdos de Paz, los hombres y mujeres pertenecientes al grupo han participado por igual de distintos espacios formativos, los cuales les han permitido iniciar su transición a la vida civil, entre estos se encuentran, específicamente en la vereda La Plancha de Anorí, Antioquia², talleres de costura, soldadura, proyectos productivos como la panadería, la avicultura, la porcicultura, la piscicultura impulsada por las mujeres de la comunidad, la huerta casera, el invernadero, las artesanías e iniciativas de productos como el queso, café, panela, cacao y cultivos orgánicos, esto último en compañía de los campesinos y campesinas de la vereda en mención (Organización de las Naciones Unidas, 2018).

En estos espacios, la Comunidad Fariana de La Plancha y de otros ETCR del departamento han sido partícipes de la propuesta de la Universidad de Antioquia denominada Aula Taller, proyecto en el cual se inscribe la investigación aquí presente. Esta propuesta originada en 2017, “fue diseñada e implementada por varios docentes, personal administrativo y estudiantes de posgrado y pregrado de [distintas] dependencias [de la Universidad]”, donde la voluntad política y los procesos de acompañamiento pedagógicos, hicieron parte de la apuesta que los distintos actores desde su responsabilidad social, implementaron para acercarse a los intereses y necesidades de la comunidad Fariana, población que había quedado excluida de los espacios de la universidad pública (Marín, 2018, p. 6).

Para ello, se desplegó todo un trabajo multidisciplinario, donde no sólo se pretendía contribuir en la búsqueda de soluciones a nivel productivo, sino que se apostó a trabajar de manera conjunta temas como la memoria, la reconciliación, la gestión pública, la sanidad,

² Se hace alusión al ETCR ubicado en el municipio de Anorí, Antioquia, debido a que este es el primer espacio de acercamiento e interacción de las investigadoras con la comunidad fariana.

el acceso a la tecnología, la formación política, entre otros muchos aspectos fundamentales, todos ellos con el fin de fortalecer las dinámicas comunitarias. Cabe resaltar que esta propuesta se originó inicialmente en el ETCR de Dabeiba y posteriormente en la comunidad de la cual se ha hecho mención, ETCR Anorí, Antioquia (Domínguez, Marín, 2018, pp. 10-12).

Asimismo, La Universidad de Antioquia realizó un evento de Paz y Reconciliación (2018) con el fin de propiciar acercamientos entre la comunidad Universitaria y hombres y mujeres pertenecientes a distintos ETCR del departamento, donde se tuvo la posibilidad de debatir aspectos fundamentales en su desarrollo y configuración, como lo fue el ámbito de la salud, la memoria, la productividad y el género.

Ahora bien, los encuentros dados con la Comunidad Fariana en los distintos escenarios mencionados, permitieron reconocer en ellos y ellas uno de sus principios fundamentales, el cual es el trabajo mancomunado, desde el cual plantean sus proyectos, siendo la cooperación, la comunicación y la ayuda mutua sus pilares fundamentales. Además, se evidencia cómo desde los mandatos de la organización se orientan dinámicas de igualdad de género con relación a los roles, donde ambos sexos desempeñan labores de fuerza, han estado en el combate y han realizado diversas tareas. Sin embargo, la influencia del patriarcado se evidencia en las relaciones de poder y la jerarquización del grupo, pues son los hombres quienes predominan en el mando de cada frente y son los encargados del orden de la comunidad que tienen bajo su mando.

Actualmente, los miembros de la comunidad no solo están en procesos de capacitación en el ETCR, sino que, también, se desplazan hasta la zona urbana del municipio de Medellín, donde continúan su formación en diferentes áreas. Esto permite no solo la formación académica de cada uno y cada una de las integrantes, sino el ingreso a espacios dialógicos en torno a las dinámicas sociales y culturales que tienen lugar en el

país, mediante eventos académicos y culturales, de paz y reconciliación, como el mencionado anteriormente.

Por esta razón, el presente proyecto investigativo se centra en los integrantes de la comunidad Fariana en sí, más que en los espacios donde se encuentran, puesto que son las subjetividades allí presentes el objeto de estudio de esta investigación. Esto debido a que estos sujetos alternan en los diferentes ETCR, es decir no permanecen estáticos en un solo territorio.

6. Antecedentes

Las construcciones que se han dado en torno a la identidad de género han sido abordadas por diversas disciplinas, las cuales han buscado comprender los procesos que allí tienen lugar y se han situado en el escenario de la guerra como el contexto de análisis para estas. A continuación, se realiza un rastreo que permite vislumbrar, a grosso modo, algunos de aquellos análisis que se han dado en relación con la problemática planteada.

Para iniciar, se retoma el trabajo *La guerra, ¿un asunto de “hombres”?* realizado por Camila López y Mónica Gómez (Gómez y López, 2016) en el marco del programa de Trabajo social de la Universidad de Antioquia, en el cual emprenden una búsqueda para evidenciar y deconstruir los discursos hegemónicos que encasillan a las mujeres en un contexto de conflicto, específicamente en Santa Fe de Antioquia y Buriticá, donde resaltan que se desconoce el potencial político en tanto sujetas históricas y agentes de cambio. Este trabajo investigativo es desarrollado bajo una perspectiva biográfica, que permite a través de las narraciones conocer historias de vida, a partir de las cuales realizaron cartografías para una reconstrucción histórica del conflicto.

En un primer momento, las investigadoras llevan a cabo un recuento histórico sobre el papel que han tenido las mujeres en las estructuras militares donde se evidencia cómo las construcciones de género son multidimensionales, producto de la intersección espacio tiempo. Luego, las narraciones de estas mujeres son vistas desde un enfoque feminista, que recupera la dignidad de la historia, reconociendo en ellas la singularidad del impacto de la guerra, lo que ha dado paso a la reconstrucción de su identidad como mujeres, y en las cuales intervienen factores como las relaciones de poder, el cuerpo como escenario de experiencia, la maternidad y la memoria. Concluyen entonces, reconociendo la importancia de ahondar la identidad de género desde diversos campos del saber disciplinar, abriendo consigo los caminos hacia la igualdad y justicia social.

Por otro lado, se trae a colación la investigación *La representación de la mujer "Fariana" en un contexto militar. Frente 57 de las FARC-EP* (Cartagena, 2018) a cargo de Laura Mercedes Cartagena desde el programa de Antropología de la Universidad de Antioquia. La autora emplea como metodología la etnografía e implementa técnicas como la entrevista; que realiza a nueve mujeres, estudio de grupos focales y la triangulación de la información. A partir de ahí, su análisis se centra en primer lugar en el contexto histórico del grupo FARC-EP, específicamente el Frente 57; en segundo lugar, muestra las dinámicas que las mujeres vivieron en cuanto a su identificación en la guerra y todo lo que esto trajo consigo, su uniforme, el fusil y los implementos que las acompañaron en el campo de batalla, un escenario donde el género masculino domina y que influye en la reconstrucción de su propia identidad.

Asimismo, profundiza en las prohibiciones y controles que tenían las mujeres en torno a la menstruación, el embarazo y el aborto, dando paso a las relaciones y vínculos establecidos dentro de las dinámicas del conflicto. Finalmente, plantea las diferencias que ellas mismas hacen explícitas en relación con los hombres del grupo armado y a las mujeres que están en la vida civil. Además, expresa cómo se ven estas mujeres tras la implementación del proceso de paz, donde los relatos de estas mujeres permiten entrever que a raíz que este proceso ha sido construido por hombres, identifican la necesidad de contar las historias de las mujeres farianas y las reconstrucciones que tuvieron que hacer en cuanto a su género.

La autora finaliza su investigación, afirmando que a pesar de la presencia femenina en las filas de las FARC-EP, este conflicto en específico es un espacio de hombres, donde las mujeres se han visto en la necesidad de reconfigurar sus construcciones de identidad de género, pues el entorno socializador donde se encontraban inmersas las permeó de prácticas y valores que permitieron adaptarse a este lugar desde una postura activa. Sin embargo, las mujeres partícipes se reconocieron como sujetos en igualdad de condiciones, donde las únicas diferencias son de carácter biológico.

Por su parte, el informe de investigación Colciencias - CODI- INER nombrado *Mujeres en tiempos de Guerra* y realizado por Elsa Blair y Luz María Londoño (Blair y Londoño, 2009), busca dar lugar a las voces de mujeres desmovilizadas del M-19 y que construyeron su identidad de género en una lucha con tintes políticos entre los años 70 y 80. Durante el trabajo de campo, ellas encuentran una estrecha relación entre cultura y guerra, que ha sido invisibilizada y poco desarrollada en el área investigativa y, proponen problematizar la guerra en clave cultural, donde se encuentran rasgos característicos de los modelos sociales vigentes. Además, resaltan que allí donde no se nombra la esfera cultural tiene lugar el silenciamiento de la feminidad y la masculinidad, pues no se reconoce que dentro de los grupos armados se replican las dinámicas de la vida civil.

En ese sentido, Blair y Londoño, reafirman la invisibilización de la mujer en la guerra y cómo en contextos bélicos es desplazada, para ser ocupada por una figura de autoridad, fuerza y valentía, características de los hombres combatientes que, a su vez, corresponde a concepciones tradicionales tanto de lo masculino como de lo femenino en el ámbito en mención.

La investigación concluye que la guerra, más allá del combate, se convierte en un lugar en el cual las mujeres significan las prácticas particulares, obtienen como ganancia la participación y la posibilidad de autoafirmarse al realizar tareas masculinas y ser reconocidas por ello. Sus participaciones en la guerra les abrió paso a la inscripción en lo público y a reconocerse como sujetos políticos, generando cambios sustanciales en sus vidas a raíz de la interpretación de su propia experiencia.

En cuanto a lo masculino, en la revisión bibliográfica se rastreó un trabajo de la línea de Antropología de la Universidad de Harvard, denominado *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*, realizado por Kimberly Theidon (Theidon, 2009). Este trabajo, hace una apuesta a las masculinidades,

reconociéndolas como un grupo olvidado a la hora de incursionar en los temas género, pues este último ha sido mal entendido como un sinónimo de mujer, lo que ha implicado el desconocimiento de estas subjetividades que en gran medida explican por qué los jóvenes se vinculan a grupos armados.

Otro de los aportes puntuales de la autora, es que debido a la falta de investigación de esta parte que constituye al género, es sobre los ajustes que hay a la hora de la desmovilización, pues se apunta únicamente a la dejación de armas, dejando de lado lo realmente importante, que es el desarme de las construcciones tanto simbólicas como culturales en relación con esa masculinidad militarizada. Para el conocimiento de estas representaciones, como metodología de trabajo implementó la entrevista, la cual realizó a 170 excombatientes -hombres y mujeres- de grupos como las FARC-EP, ELN, AUC y a comunidades receptoras como las ONG, iglesias, entre otros, logrando obtener una mirada global de los procesos de justicia transicional en Colombia.

La autora concluye su trabajo, partiendo de la premisa que la identidad de género es una construcción cultural que está en constante cambio, pues su rasgo más significativo es la variabilidad, convirtiéndose esto en una característica principal para construir paz, pues el transformar estas formas de masculinidad militarizada latentes en los excombatientes implica abrir el abanico de posibilidades de ser hombre, pues se desvincula el imaginario de que este está íntimamente relacionado con el campo de las armas y les permite construir una identidad desde la educación, el empleo, el salario legal, las emociones, permitiendo así que reconozcan que hay masculinidades alternativas. De igual forma, esto posibilitó reconocer que en las construcciones de las mujeres hay una profunda dependencia a este tipo de masculinidades militarizadas, pues este lazo de dependencia les proporciona seguridad y un estatus dentro de la economía de la guerra, haciendo que esto se convirtiera en un prototipo, es decir, el hombre deseable era aquel inmerso en la militarización lo que quiere decir que la deconstrucción de esas identidades masculinas implica a su vez una deconstrucción en relación a las feminidades, pues le permite a las mujeres reconocer otras formas de ser hombre, alejadas de las dinámicas de la guerra.

Por su parte, la monografía de grado de Felipe Andrés Garay Méndez, *El hacerse hombre en la guerra: la construcción de las masculinidades en el caso de Bahía Portete* (Garay, 2014), pretende realizar una contextualización de la comunidad masculina de la etnia Wayuu presente en Bahía Portete (Guajira), con características propias del apego a la tierra, la fuerza, el comercio, el ganado y la familia. Se hace un rastreo de los hechos que llevaron a que la comunidad viviera una aniquilación moral, al ser ultrajados por grupos armados (2004) que, sin importar las configuraciones culturales y sociales que allí se concebían, tomaron a las mujeres y a las niñas en un acto carnal violento, mientras los hombres laboraban cerca al caserío, procediendo luego a masacrarlas.

Se toma entonces a las mujeres de la comunidad Wayuu como objeto de dominación hacia los hombres, en un proceso de doblegamiento por parte de un grupo armado, donde ellos presenciaron la muerte de sus esposas, madres e hijas, trayendo consigo configuraciones necesarias en cuanto a la masculinidad que estaban ejerciendo. Si bien Garay retoma el dolor y sufrimiento de las mujeres, su eje problematizador se centra en las reconfiguraciones y resignificaciones que tuvo que elaborar la población masculina de aquella comunidad, pues las investigaciones encontradas durante su rastreo se limitaban a lo masculino en el marco del desplazamiento y la militancia.

Sus hallazgos se dirigen hacia la reconfiguración anímica de lo masculino, encontrando en los hombres que lograron huir hacia Venezuela, un estado de zozobra e inquietud, acompañado por el recuerdo de la pérdida de sus hogares, la posición que ocupaban en la organización de la comunidad y los medios de subsistencia por los cuales contaban con una calidad de vida, pasando de la autonomía que les otorgaba la labor en su propiedad a la dependencia de otros para satisfacer sus necesidades básicas. Asimismo, se hace visible la confrontación de la masculinidad de la comunidad Wayuu, buscando mediar la situación de conflicto para evitar la masacre, y la masculinidad de la militancia del grupo paramilitar, cuyos intereses propios agreden la construcción cultural de la etnia.

Por otro lado, se trae a colación la investigación realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona *Narrativas personales, construcción de masculinidades- Aportación para la atención psicosocial a hombres autores de violencia*, a cargo de Adriano Beiras y Leonor M. Cantera (Beiras y Cantera, 2012). Desde esta investigación, los autores pretenden reflexionar en torno a las construcciones y deconstrucciones de la subjetividad de hombres autores de violencia en contra de mujeres, por ello para reflexionar frente a estas de una forma más detenida, los autores en este texto solo retoman algunas de las narrativas, las cuales hacen parte de una investigación más amplia, desarrollada desde la observación participante, las entrevistas en profundidad, la sistematización mediante categorías y el análisis de narrativas.

La narración retomada para esta publicación, acude a la narrativa desde la infancia, donde el participante lleva a colación una situación escolar en la que es retado a actuar de forma violenta y dominante, ante lo cual él responde huyendo, rompiendo en llanto y cuestionando acerca de lo que pensaría su tío si se enterara, frente a esto su padre le aconseja responder con el mismo acto de agresividad o por el contrario siempre sería molestado por los demás; al continuar con sus narraciones el sujeto cuenta que ha recurrido a la violencia para defender a otros que se encuentran indefensos. Ante este relato, los investigadores rastrean elementos característicos de una construcción de una masculinidad tradicional, también la importancia que cobran las figuras masculinas en la infancia para confirmar o desconfirmar la hombría y, además, aprecian cómo el narrador cambia de discurso para justificar los actos de violencia motivado por una ética justa.

Finalmente, los investigadores resaltan la importancia de las narraciones biográficas para construir y deconstruir las masculinidades construidas desde la infancia, desde las cuales es posible y se hace necesario problematizar aspectos históricos, culturales y discursos dominantes que han llevado a que las masculinidades se encuentren impregnadas

de actos violentos. Su conclusión recae en el urgente cambio de paradigma en hombres que ejercen violencia contra sus parejas.

La última investigación que se retoma es realizada por Ximena Pachón Castrillón, profesora de Antropología de la Universidad Nacional, la cual se titula *En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia* (Pachón, 2016), es un escrito que narra cómo en 1970 dos realidades que no se podían concebir juntas, niños y guerra, se encontraban en un mismo escenario. Esto empezó a inundar las primeras planas de los medios de comunicación, niños y niñas desde edades tempranas inmersos en armas, en entrenamiento militar y testigos de masacres y asesinatos. Seguido de esto, hace un recorrido sobre las versiones existentes sobre el ingreso de ellos al grupo FARC-EP y a los grupos Paramilitares y cómo la cotidianidad en la que estaban influía en dicha incorporación. Sin embargo, a pesar de que la noticia de la infancia presente en la guerra proliferó solo en esta época, la autora recuenta desde otros referentes, que, en otros escenarios, como la guerra de los Mil Días, los niños siempre habían estado en medio de los conflictos.

Se interesa entonces en su texto por la realidad que viven niños y niñas combatientes, para ello realiza un recuento histórico de las oleadas de violencia que permearon al país desde los años 40 y el papel activo que tomaron los niños y niñas de la época, de lo cual se había escrito muy poco, para lo que la autora parte en recuperar las historias de los ahora adultos mayores que en su infancia fueron partícipes de la violencia. Desde estas narrativas, la autora hace una contextualización del espacio rural del Eje Cafetero donde se llevó a cabo dicho trabajo, de la cultura campesina, de la familia del niño combatiente, la influencia de la religión, la cotidianidad de los niños y niñas y cómo la violencia la transformaba y a su vez, la posición de defensa que asumían para defender a su familia y a la comunidad y, el paso para convertirse en niños combatientes.

Por último, Pachón realiza algunas reflexiones donde justifica el porqué de su investigación, es decir, por qué decidió centrar su mirada en la niñez en la época de violencia en Colombia. La primera razón, se relaciona con la estructura social del país en aquella época, donde la niñez empezó a aumentar notablemente y a su vez se empezaba a expandir el territorio rural hacia lo urbano; la segunda, la necesidad de visualizar la presencia de los niños en las filas de la violencia; una tercera reflexión hace referencia a aquella infancia en el campo la cual era desplazada rápidamente por las responsabilidades del mundo adulto, donde niños y niñas debían cumplir con tareas del hogar y trabajar. Para finalizar, la autora propone la necesidad de replantear la concepción de *qué es un niño*, la cual se aleja de la noción popular del inocente, incapaz y vulnerable que es engañado al ingresar a la guerra.

Ahora bien, al hacer un recorrido por diferentes investigaciones se presenta un conglomerado de estudios que permiten sustentar la investigación presente, estos se caracterizan por ser investigaciones de enfoque cualitativo, que tienen como objetivo en común, el rastreo de construcciones en torno a la identidad de género construida en escenarios de violencia y conflicto, a través de la resignificación de la memoria. Desde los resultados de estas se les otorga un valor importante a las voces de hombres y mujeres pertenecientes a grupos armados, víctimas del conflicto en Colombia y a actores de violencia en otros países.

También, se evidencia que la categoría de infancia no predomina en todas las investigaciones, lo que da suma importancia al proyecto de investigación aquí presente, puesto que ubica a las infancias en un contexto donde su presencia no es concebida socialmente y cuya problematización se hace necesaria para comprender, a través de las narraciones de vida, las construcciones de identidad de género de una población que ahora transita a la vida civil.

Asimismo, algunas de las investigaciones plantean la necesidad de vislumbrar estas construcciones a través de la resignificación de la memoria de los sujetos implicados en el conflicto, con el fin de problematizar estas identificaciones atravesadas por la guerra, convirtiéndolas en una herramienta para poner en práctica las pedagogías de paz, siendo este uno de los objetivos clave de esta investigación.

7. Referentes teóricos y conceptuales

Dado que la presente investigación se inscribe en las infancias, se hace fundamental construir un eje conceptual que dinamice y oriente el ejercicio investigativo, enriqueciendo desde diversas disciplinas los planteamientos pedagógicos y educativos que tienen lugar en la línea de identidad de género. Desde esta perspectiva, se retoman conceptos claves de la sociología, el trabajo social y la pedagogía, transversalizando los planteamientos que se han dado desde las pedagogías de paz y el posacuerdo.

Para comenzar, es de suma importancia conceptualizar la infancia desde una perspectiva sociocultural, donde estas son entendidas desde la pluralidad y el contexto cultural en el cual se encuentran inmersas, distanciándose de un concepto biológico, donde estas son vistas como una etapa en la vida del individuo, por la cual es necesario pasar y cuyo fin lo determina cierta edad. De este modo, se entienden las infancias, en plural, como una cristalización de estructuras y procesos sociales que dan lugar a la construcción de un ser social singular (Pérez, 2004, 150), el cual se desarrolla en una comunidad y se construye a sí mismo en los procesos de socialización propios de su contexto; por ello, “eso que [se] llama infancia no representa lo mismo ni es vivido de la misma manera en todos los grupos humanos.” (Colángelo, citado por García y Gallego, 2011, p. 18).

Por ende, al retomar dicha categoría es necesario pensar en diversos contextos y en aquellas infancias que predominaron en el conflicto armado, como lo son las infancias campesinas. Desde mediados del siglo pasado, el campo ha sido el lugar de mayor concentración del conflicto en el país, convirtiendo sus territorios en lugares de disputas por intereses políticos y económicos, llevando a que sus dinámicas se vean transformadas de acuerdo a los sucesos que allí tienen lugar. Así pues, la cultura campesina colombiana se caracterizaba, según Pachón (2016) por:

El analfabetismo, la religiosidad y el aislamiento [...] donde los espacios de sociabilidad eran limitados y esporádicos. A ellos se accedía los días festivos o cuando bajaban o subían

al pueblo a comprar o vender sus productos. Las cantinas, los bares y los prostíbulos constituían los espacios de sociabilidad masculina, el atrio de la iglesia y el mercado, los femeninos. Allí el campesino se enteraba de lo que sucedía más allá de su vereda, y a donde los niños [y niñas] accedían sin ninguna restricción. Los niños iniciaban su socialización en esos espacios masculinos al lado de sus padres y las niñas acompañando a sus madres. (p. 9).

De esta manera, la población rural configura sus prácticas y la niñez se apropia de estas en sus procesos de socialización, los cuales, para la época, según lo anterior, se diferencian por lo masculino y lo femenino, determinados por un rasgo patriarcal donde a cada sexo le son asignados roles y labores, sin embargo, la mujer además de sus funciones reproductivas biológicas, el cuidado del hogar y de los hijos, debía estar dispuesta a enfrentarse a las tareas del campo junto con estos (Pachón, 2016, pp. 11-12).

Partiendo de lo anterior, es posible entender las infancias como una construcción social situada socioculturalmente, donde la diversidad presente en ellas, tal y como lo plantea Colángelo, permite recuperar su riqueza sociohistórica, reconociendo su pluralidad, multiplicidad de identidades, cuya continuidad está sujeta a transformaciones y construcciones relacionales (Citado por García y Gallego, 2011, p. 20). Es decir, la construcción y reconstrucción de estas son un aspecto innegable y presente en las sociedades.

Así pues y retomando las palabras de Savater, se puede decir que los seres humanos atraviesan por dos nacimientos que permiten dar sentido a la categoría infancia, el primero, el biológico, que posibilita habitar el mundo, y el segundo, la social, que propicia la inscripción en la cultura, el determinamiento simbólico y las formas de ser en el mundo (Citado por García y Gallego, 2011, p. 21). Asimismo, se podría plantear un tercer nacimiento simbólico y, es aquel momento en el que los sujetos que ingresaron al grupo armado se vieron enfrentados a una reconfiguración de su proceso de socialización, internalizando nuevos modelos sociales y transformando su experiencia, teniendo en cuenta

que la edad de ingreso, según el último censo es aproximadamente a los 10 años, evidenciando aquí la incorporación a las filas desde la niñez (UNAL, 2017).

Es entonces en las infancias, donde se construyen y deconstruyen diversos significantes como la identidad y el género, a partir de relaciones diádicas e institucionalizadas, y de la experiencia en otros escenarios que propician un espacio para la valoración y legitimación de la identidad de cada sujeto. Por ello, durante la socialización dada en los grupos armados, hay lugar para el tercer nacimiento, el cual visto como un nacimiento simbólico, les permitió a hombres y mujeres realizar configuraciones en sus identidades, reconstruyendo sus posiciones desde lo masculino y lo femenino.

Ahora bien, si desde este ejercicio se habla de las infancias como construcción social, las identificaciones que allí tienen lugar, también se configuran desde esta perspectiva. Tal es el caso de las feminidades y masculinidades con las cuales se caracterizan e identifican las mujeres y hombres de la comunidad ya mencionada, y las cuales no son determinadas por su sexo, puesto que “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo.” (Butler, 2007, p.54). Por ello, definir las feminidades y las masculinidades desde ser hombre o mujer, sería limitar y subordinar sus posibilidades; por ende, para continuar el debate se ahonda en la categoría de análisis de identidad de género, donde cada sujeto puede asumir una posición identitaria transversalizada por una confrontación entre lo cultural, lo social y lo simbólico.

Ante ello, Gómez y López (2016) plantean:

La identidad es un proceso individual o grupal que según Jelin (2002) “está ligado al sentido de pertenencia, de ser uno mismo, de mismidad a lo largo del tiempo y del espacio” (p. 24). La identidad más que estado es proceso, y en tanto proceso se construye de acuerdo con las experiencias y normas compartidas colectivamente. Analizar las construcciones de género de mujeres [y hombres] sobrevivientes y excombatientes, implica situarlas como

sujetos históricos con identidades politizadas en un espacio y segmento temporal específico y de construcción y deconstrucción de los lenguajes plurales, es decir, mujeres [y hombres] e identidades en tanto procesos. (p. 43).

Y en tanto interacciones sociales establezcan en el grupo social, a partir de las cuales construyan una imagen de sí y las posibles formas de ser y estar en el mundo, cuyo sentido no determina un accionar en cada una de las situaciones en que se encuentra el individuo, ni una caracterización propia ligada a lo biológico, puesto que, la identidad de género también incluye las maneras cómo los sujetos se enfrentan, representan y median los acontecimientos de su cotidianidad. Es un proceso que involucra las dimensiones psicológicas, sociales y afectivas del sujeto, en un trayecto que comprende desde la infancia varios acontecimientos significativos desde los cuales niños y niñas asumen posiciones e identidades en la sociedad, cuya deconstrucción es constante y la resignificación se hace necesaria al interactuar en otras instituciones de la esfera social.

De esta manera, las identidades no se sitúan en una temporalidad específica, sino que, por el contrario, transversalizan la existencia del sujeto y se remontan a su experiencia, la cual tiene lugar en la memoria. Es comprender que:

Cada persona tiene «sus propios recuerdos», que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente [...] lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo (Jelin, 2001, p. 19).

Se acude entonces a la memoria como una herramienta que permite al sujeto anclarse y/o desanclarse del pasado y le posibilita construir y deconstruir su experiencia y su historia, tiene en todo su abordaje una mezcla de emociones, quiebres y silencios que reconfiguran todos los procesos de rememoración. Y es que son todas estas alteraciones, las que hacen pensar la memoria, no solamente como un proceso netamente cognitivo, sino como una construcción ligada a la identidad, en este caso a la de género, la cual aunque se construye de manera individual necesita de los otros, necesita de un medio cultural y social

que permita la construcción de conocimiento del sentido común, a través de la cristalización subjetiva de la sociedad y la realidad; la memoria se convierte en un mecanismo cultural que fortalece el patrimonio, la historia y la identidad de los individuos.

Asimismo, se encuentra que “hombres y mujeres desarrollan prácticas diferentes en cuanto a cómo hacer públicas sus memorias.” (Jelin, 2001, p. 109), donde los primeros centran su narración en lo racional y las segundas, en lo emocional y subjetivo de cada situación, vislumbrando en estas narraciones, una identidad de género que se hace pública desde la palabra, la representación y las memorias de sus infancias.

En otras palabras:

La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras, ya que, como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia. Implica también prestar atención a los procesos de construcción del reconocimiento legítimo, otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige. La recepción de palabras y actos no es un proceso pasivo sino, por el contrario, un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión (Hassoun, citado por Jelin, 2001, pp. 35-36).

Desde lo anterior, es posible afirmar que al igual que las identidades de género necesitan una contextualización, la memoria requiere ser situada en un contexto socio histórico y cultural que dote de sentido y singularice las narraciones subjetivas, puesto que cada sujeto internaliza de manera particular las dinámicas de su contexto, siendo en este caso, un espacio de conflicto el que reconfigura las construcciones sociales realizadas en cuanto a las identificaciones masculinas o femeninas.

Ahora bien, lo planteado anteriormente se inscribe en el marco de las Pedagogías de Paz, dotando de un sentido pedagógico las praxis educativas en diversos contextos, donde

la identidad de género y las memorias que afloran desde la infancia, se entretajan como referente común en el camino que esta investigación emprende. Se entienden entonces, las Pedagogías de Paz, como aquellas que:

Promueven la construcción de sentidos de vida en el marco de la libertad, la justicia y la dignidad humana, las que hacen posible la construcción de memoria histórica en perspectiva diferencial y el fundamento para aprender a vivir con otros, desde la diferencia y para la cooperación (Colectivo Educación para la Paz, 2016, p. 4).

Lo anterior significa, que las Pedagogías de Paz construyen espacios que buscan comprender y resignificar las eventualidades transcurridas en un momento determinado, siendo este caso la guerra el escenario que convoca, tomando en consideración las distintas voces de mujeres y hombres de dicha comunidad, como hilos que tejen la historia sobre la identidad de género allí dada, estimulando a partir de la memoria individual y colectiva la reparación, el perdón y la no repetición. Cabe resaltar que la pedagogía trasciende las aulas de clase y el aprendizaje curricular, pues tiene lugar en todos los contextos democráticos, como lo son las familias, las comunidades, los territorios, los grupos, donde lo que se busca fomentar es una construcción que parta de sí mismo y de la experiencia, ejerciendo una visión crítica de su historia y aprendiendo de ella (Colectivo Educación para la Paz, 2016, p. 4).

Así también, las pedagogías de paz realizan una problematización de las relaciones interpersonales, donde se da la construcción y la convivencia entre los sujetos, donde la transmisión de conocimientos, como se menciona anteriormente, no es el pilar fundamental, sino que se enfoca en la comprensión de las subjetividades, dando lugar a la movilización de los sentires, pensamientos, que se construyen no solo en relación consigo mismo, sino también en esa interacción que se da con los otros.

8. Metodología

El proyecto de investigación planteado se desarrolló desde un paradigma cualitativo, que tiene como objetivo comprender a profundidad las realidades de los sujetos, sus relaciones y las estructuras que los permean y que, a su vez, dan cuenta de sus compartimientos, de sus subjetividades y permiten también, revelar los sentidos y aspectos de las realidades en las que se encuentran inmersos (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002, p. 39). Por ello y en vía de lo que plantean dichos autores, en esta investigación se tiene un profundo interés por:

Comprender a los individuos dentro de sus contextos o mundos de vida, es decir, se busca el sentido de la acción humana, dar cuenta de los cambios que se operan en los procesos de construcción de la realidad social, indagar por las representaciones o imaginarios que las personas tienen de sí mismas, de sus grupos, de su entorno, de su vida cotidiana y de su hacer. (p. 40).

Frente a eso, el interés de las investigadoras radica en abstraer del contexto y de los relatos de los hombres y mujeres participantes, actitudes, creencias, intereses e ideales que permitan contrastar la realidad, la cual es asumida desde este paradigma como una “lógica dialéctica, holística, sistémica e histórico-contextuada.” (Quiroz, 2002, p. 41). En este caso, eso permitirá contraponer la historia del conflicto colombiano y los relatos de las infancias en un contexto bélico.

Desde lo anterior, esta investigación es fundamentada por el modelo humanista, pues permite entender la realidad social como un espacio compartido, percibiéndola como objetiva, cambiante, dinámica y cognoscible para todos los sujetos participantes de la interacción social. Es por ello, que desde lo cualitativo se desarrollan procesos descriptivos, donde se interpretan las acciones, los lenguajes y los hechos, que les permite correlacionarse con el ámbito social (Martínez, 2011, p. 11).

Asimismo, la hermenéutica como una de las perspectivas más influyentes dentro del modelo cualitativo, enriqueció y orientó la investigación puesto que, como plantea Herrera (2010):

Desde el enfoque hermenéutico se asume que lo propio de los fenómenos sociales es una dimensión del significado, del sentido, al cual no se accede empíricamente, sino que implica la reconstrucción histórica del modo en que un fenómeno social ha llegado a convertirse en un enunciado propicio para la indagación. (p. 56).

De esta manera, partir de este enfoque implica que los individuos acudan a la construcción de su memoria para la reconstrucción de un todo con sentido, tanto individual como social, el cual puede ser cambiante y dispuesto a una constante construcción y deconstrucción. Por ende, las investigadoras abarcaron el fenómeno objeto de estudio desde el principio de la hermenéutica, el diálogo, el cuál fue abordado desde su particularidad e historicidad.

Para ello, se acudió a la investigación biográfica, como una tradición propia del modelo cualitativo, donde este tipo de investigación, aborda la narración de la propia vida del sujeto y su historia en relación con la sociedad en la que se encuentra, contada en este caso por las investigadoras, quienes compilaron las palabras de hombres y mujeres de la comunidad Fariana mediante las narraciones biográficas, las cuales “dan cuenta marcadamente de las transiciones y cambios en las rutas y trayectorias de vida de los sujetos.” (Aceves, citado por Huchim y Reyes, 2013, p. 8). En este caso, en las configuraciones que se han dado en su identidad de género desde la infancia en la sociedad.

Así pues, una de las tareas centrales de la investigación narrativa es conocer, a partir del acto de narrar, las diversas situaciones de fortuna y contingencia que tienen lugar en la

vida de los individuos, la vida con los otros, y cómo estas relaciones intervienen en las elecciones y la voluntad de acción de cada sujeto (Quintero, 2018, p. 47). Por ello:

Uno de los valores morales y políticos de la narrativa es presentarnos nuestros vínculos con los otros, a partir de experiencias humanas como el miedo, el coraje, la bondad humana, la malicia, la intriga, entre otros. En consecuencia, la narrativa es acerca de los asuntos humanos porque cuando narramos, siguiendo a Bruner, le ponemos “ropaje a los relatos”, es decir le otorgamos sentido a la realidad (Quintero, 2018, p. 48).

Ahora bien, estas trayectorias de vida se conocieron y se obtuvieron mediante historias orales, conversaciones, observación participante y bitácoras, que permitieron construir un registro biográfico, que, si bien contaron con una estructura que orientara los diálogos y las narraciones de ellos y ellas, no fueron determinantes de la palabra. Para hacer el rastreo de las construcciones y configuraciones que se dieron desde la infancia en torno a sus identidades de género, se empleó como instrumento la entrevista en profundidad, la cual, como técnica cualitativa de investigación, se plantea con base en los objetivos del proyecto, siguiendo un guion de entrevista que permitió analizar, detallar, explorar y rastrear por medio de preguntas la información más relevante, que permitió enriquecer esta investigación (Robles, 2011, pp. 40-42).

Estas entrevistas fueron realizadas a dos hombres y dos mujeres de la comunidad Fariana, las cuales fueron transcritas en unas fichas que permitieron a su vez rastrear las categorías pilares de esta investigación, a cada una se le otorgó un color, lo que facilitó encontrar información específica a la hora de escribir los resultados. Sin embargo, es preciso aclarar que la información que se clasificó por categorías pudo ser redefinida a medida que se iba dando respuesta al objetivo uno y dos.

Luego de esta clasificación, los relatos pertenecientes a cada categoría fueron reagrupados en unas tablas (ver anexo 13.1), donde se realizó un análisis desde las voces de

las investigadoras y los planteamientos de diversos autores y teorías, que permitían encontrar sentido, haciéndole preguntas a los datos emergentes e interpretando lo dicho por los participantes, comprendiendo así desde diversas voces las configuraciones de la identidad de género que se dieron en la comunidad desde la infancia, en los cuales se vislumbraron las feminidades y masculinidades que en la guerra se han co-construido. Además, este tipo de análisis fundamentó la construcción de las conclusiones y recomendaciones presentadas.

Otra de las fuentes de información que permitieron ampliar la mirada sobre el tema que aquí convoca, fue la construcción de fichas de contenido que compilaban información de conversatorios donde participaron los sujetos protagonistas de esta investigación, de documentales y textos que enriquecieron los análisis antes explicados. Así también, se empleó como técnica para recoger información las bitácoras, donde los participantes podían contar sus historias de vida por medio del relato escrito y los dibujos.

Ahora bien, dentro del marco ético las investigadoras comentan a los participantes en un primer momento el por qué la realización de las entrevistas, dando cuenta de los objetivos que quieren alcanzar al realizar esta investigación. En un segundo momento hacen uso del consentimiento informado (ver formato en anexo 2), para que cada participante se sienta en confianza a la hora de compartir su historia de vida, pues se acentúa en el uso respetuoso y responsable que se le dará a la información, por ende, con dicho consentimiento se pretende “asegurar que los individuos participen en la investigación propuesta solo cuando esta sea compatible con sus valores, intereses y preferencias; y que lo hacen por propia voluntad con el conocimiento suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismo.” (González, 2002, p. 102). Además, con el fin de generar confianza y proteger la identidad, tanto a la hora de la transcripción de las entrevistas y conversatorios, como en la construcción de los resultados se omitieron sus verdaderos nombres y les asignaron unos diferentes.

Finalmente, otros de los principios éticos apropiados por las investigadoras es el compromiso de la respectiva devolución de la información resultante de la investigación a los participantes y a la comunidad en general. En un primer momento, se le socializa a la comunidad fariana que se encuentre en el ETCR de la Plancha en Anorí, las conclusiones que se obtuvieron a partir de sus relatos de vida, los cuales fueron leídos a la luz de las dinámicas sociales y políticas del país, contrastadas con investigaciones y aportes de otros autores. Esto con el fin de aportar a la casa de la memoria construida en este espacio territorial, en términos de proveer algunos elementos para comprender cómo ellos y ellas desde FARC han configurado desde la infancia la identidad de género y así crear la posibilidad de generar espacios donde se posibilite que la comunidad fariana se de apertura para seguir construyendo en torno a este tema.

En un segundo momento, esta difusión de los resultados se presenta a la comunidad académica de la Universidad de Antioquia, con el fin de dar a conocer esta investigación que marca precedente en las nuevas realidades del país, donde la sociedad debe empezar a construir la paz. Asimismo, con esto se pretendió generar nuevas preguntas que permitan desarrollar otras investigaciones que aporten a la academia.

9. Resultados: Memorias de infancia y género de excombatientes de FARC³

9.1. ¿Quiénes eran los niños y niñas de los hoy adultos de FARC?

Una cierta cantidad de la población colombiana ha conocido la historia de la nación desde los relatos de diversos medios de comunicación a los cuales tienen acceso. Sus juicios encuentran justificación desde las narraciones de la radio, las imágenes televisivas, las columnas de opinión de medios impresos y del voz a voz característico de los seres humanos; más aquello queda corto a la hora de conocer las diversas verdades del conflicto en el país. Niños, niñas, jóvenes y adultos, del campo y de la ciudad, simbolizan cientos de rostros y de voces que narran a partir de sus recuerdos una guerra, al parecer, interminable, cuyas consecuencias los llevaron a tomar decisiones equívocas para unos, correctas para los protagonistas, historias como la de Iris, Elena, Tobías y Saúl⁴, permiten tener un acercamiento a unas memorias desde las infancias, poco conocidas, totalmente negadas y constantemente rechazadas.

Conocer estas memorias, implica entonces remitirse a los orígenes, en este caso específico no será a los inicios de la guerra, sino a las infancias de los protagonistas, para así comprender a través de sus relatos, cómo las dinámicas familiares influyeron en las primeras representaciones construidas en relación al género y cómo estas junto a las dinámicas sociales, inciden en elegir la guerra como una opción de vida, la cual los configuró en los sujetos que son hoy en día. Estas historias, se desencadenan en los dos grandes escenarios del territorio colombiano, donde lo rural y lo urbano, con sus condiciones de vida tan distintas y tan opuestas, permean a estos dos hombres y dos mujeres de imaginarios ligados al género y los empujan a insertarse en las filas de FARC-EP.

³ Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

⁴ Sus nombres fueron cambiados para proteger su identidad y dar veracidad al componente ético de la investigación.

9.1.1. Imaginarios de género en las infancias campesinas: Los niños y niñas recuerdan la llegada de la violencia y a su familia.⁵

El escenario del campo colombiano, tal vez el más olvidado por parte del Estado, se ve sacudido por la pobreza, la falta de acceso a la educación, a los servicios de salud y el conflicto armado. Todas estas dinámicas intervienen en lo que Savater denomina el segundo nacimiento de la infancia, puesto que los procesos de socialización se ven interferidos por situaciones adversas, que se cristalizan en las representaciones que los hoy adultos tienen en relación a varios conceptos, en el caso que convoca al de infancia y al de identidad de género, permitiendo evidenciar en sus relatos como la construcción de este último se empieza a manifestar desde la infancia.

Estas dificultades que vivencian las familias campesinas, tienden a convertirlas en nómadas, pues se ven obligadas a trasladarse de región en región buscando un bienestar, donde dicha inestabilidad territorial impide el debido cumplimiento de los derechos de los niños y niñas. Es el caso de Elena (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018), quien debido al nomadismo producto de la guerra, sólo pudo ingresar a la escuela a los 11 años de edad gracias a que “hubo un líder con ideas revolucionarias que se hizo al frente de construir una bonita escuela”, a quien recuerda como aquel que le dio la oportunidad no solo de ingresar a estudiar, sino de omitir las labores del hogar que le eran asignadas, como el moler el maíz, el aseo del hogar y la atención a sus hermanos, pues la vida en el campo para las mujeres, desde edades tempranas, se centra en las labores domésticas, la atención de sus familiares hombres y de los trabajadores en algunos casos, siendo estos roles enseñados por su madre, afirma ella. Es así como su infancia transcurre entre el ir y venir, la supervivencia, el deseo inminente de vivir en seguridad y las múltiples tareas del hogar.

⁵ Pachón, X. (2016). La llegada de la violencia. En: En busca de los niños combatientes en la época de violencia en Colombia. p. 15.

Sin embargo, su etapa escolar se ve interrumpida, pues su madre se deprime debido a que uno de sus hermanos se va de la casa, frente a esto ella recuerda que su padre le dijo: “hija, si usted no se sale de la escuela su mamá se muere y ¿quién va a querer que la mamá se muera? Nadie quiere que la mamá se muera”, y fue así como Elena no tuvo otra opción y no pudo volver asistir, fueron entonces solo dos años de escolarización, puesto que como relata ella, toma la decisión de no regresar nunca más allí:

No estudié más y bueno, ya uno tan grande para ir, o sea le metían a uno ese complejo de que una jovencita en la escuela se ve muy fea, porque debería estar en el colegio y no en la escuela, y uno muy pendejo que se comió esa (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Es así entonces, como Elena pasó los días de su infancia entre las órdenes de su madre, a la que rememora como una mujer sumisa que se preocupaba mucho por la honra de sus hijas, ella siempre le decía:

No se siente así, no mire así, no sonría así, no se deje abrazar, no se suba al árbol que muestra los calzones, búsquele la camisa a su hermano, sírvale la comida a su hermano, primero ellos, usted así tenga hambre tiene que comer de últimas, si ellos no han llegado hasta que no se le sirva al hombre, usted no toca la olla (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Frente a esto, Elena señala que ha ido deconstruyendo esas prácticas que reconoce realizaba su madre, puesto que esas frases que ella utilizaba son el reflejo de:

Los roles que la sociedad le ha atribuido a las mujeres, [los cuales] son una construcción que la sociedad ha ido tejiendo en contra de nosotras, [donde] la gente que más nos ama [en este caso la familia], son quienes promueven esas prácticas que demuestran la desigualdad que hay entre el ser hombre y mujer (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Desde el relato de otro protagonista, Tobías (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018) recuerda la constante presencia de los grupos insurgentes en su infancia, “a los 9 años fui desplazado en tres ocasiones, perseguían a mi papá permanentemente”, lo que conlleva a que durante sus primeros años de vida presencie el despojo de las tierras de sus padres, el despojo de su hogar, pues aquellas personas a las que él no conocía y a las que nunca les había hecho algún daño, como él lo menciona, lo habían dejado sin “las tierritas”, frente a eso él dice: “nos quitaron lo que teníamos, teníamos un poquito, no éramos ricos, pero teníamos forma de vivir, cómo comer, porque llegamos al extremo de aguantar hambre”.

Ambos relatos, dan cuenta entonces de las inclemencias que tuvieron que sufrir esta niña y este niño, producto de las dinámicas políticas, sociales y económicas del país, que conllevan al apoderamiento del territorio por personas externas al Estado. Son entonces, unas infancias marcadas por sucesos que impidieron que sus primeros años de vida se desarrollaran entre los parámetros socialmente previstos y que se han denominado bajo el nombre de derechos, en este caso inalcanzables.

Así como estas historias, hay muchas más, como son el caso de los relatos de mujeres farianas documentado en “Las mujeres de las FARC” producido por NatGeo, donde el factor predominante en sus infancias fue la pobreza. La mayoría de estas mujeres campesinas, en sus narraciones coincidían con esta frase de una de ellas, “en mi casa pues no tuve estudio, [mis padres] no tenían como dármele, ellos son muy pobres y realmente no tengo porque culparlos”.

Es así, como en los relatos de vida, Elena y Saúl afirman que las posiciones políticas y sociales de su padre y su abuelo respectivamente, incidieron de forma significativa en los imaginarios que ellos empezaron a construir frente a lo político, la libertad y el ser hombre y mujer en su contexto. Años atrás, en Colombia se presentaba un

conflicto desde distintas fuerzas políticas, sin embargo, predominaba el bipartidismo entre conservadores y liberales y, era muy común, como le tocó a Elena, crecer en una familia donde los padres tuvieran posiciones opuestas, por una parte estaba su padre, al que recuerda como un “hombre liberal” por varias acciones, la primera, la justificación de las guerrillas, pues el afirmaba que “ellos se armaron fue acosados por la dictadura conservadora” y la segunda, al permitirles cierto tipo de libertad a sus hijas en cuanto a las salidas fuera del hogar, algunas expresiones propias del padre son: “no me pidan permiso, comuníqueme que es lo que van hacer (...) ¿que esa muchacha va a ir a bailar? pues que baile, por qué voy a querer aquí una muchacha aburrida”.

Por el contrario, cuenta Elena que su madre siempre manifestaba las acciones del padre como “alcahuetas”, pues esta desde una postura social más conservadora, pensaba desde la construcción que tenía del ser mujer, que esta debía preocuparse más por su honra y, por ende, “debía comportarse distinto, no estar en las fiestas, tenía que saber con quién se relacionaba”.

Desde las memorias anteriores, se entrevé como desde las infancias de los protagonistas, las construcciones en relación al género se empezaron a manifestar. Desde el caso de Elena, su madre se convierte en referente para construir una postura desde su ser de mujer, buscando así otro estilo de vida que le permitiera conocer nuevas dinámicas, nuevos roles que se alejen de los practicados por su progenitora. En cuanto a los hombres, específicamente Tobías, se evidencia cómo a pesar de las dinámicas sociales, hay una elección personal, un discernimiento moral desde su niñez que lo lleva a insertarse a las filas de FARC-EP. Esto permite demostrar los diferentes factores que influyeron en hombres y mujeres que eligieron la guerra como camino de vida.

9.1.2. Infancias Urbanas: “Acá nosotros tuvimos una juventud normal”.⁶

⁶ (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018)

Diferentes fueron las historias de Iris y Saúl, quienes crecieron en la ciudad de Medellín, una de las ciudades capitales del país, lo que significa más oportunidades y de manera muy paisajística, un alejamiento del conflicto armado que azotaba en gran medida a la ruralidad colombiana.

Iris (Iris, entrevista, 5 de septiembre, 2018), una niña que creció al lado del arte, donde su gran pasión desde pequeña era dibujar y pintar, lo cual disfrutó al lado de su madre, ambas compartían el mismo gusto. Sin embargo, esta pasión fue interrumpida por la separación de sus padres, obligando a que la madre dejara de dibujar, pues “debía pasar más horas en la oficina trabajando”. Pese a esto, Iris no dejó de disfrutar del arte durante su niñez y su adolescencia, “yo estaba en clases de teatro, me gustaba mucho, pero también lo veía más como un juego (...) disfrutaba mucho ir a obras de teatro [y también] practicaba natación”. Aunque esto inició como un pasatiempo, al llegar a la universidad Iris ratifica su interés por el arte, pues “ahí sí yo empecé a definir que tenía que ser algo como diseño gráfico, algo como artístico”.

Asimismo, y a la par de sus estudios, Iris comienza a asistir a comunidades del corregimiento de Santa Elena, con el fin de transmitir aquello que desde pequeña la ha movido, el arte, allí le enseñaba a niños y niñas a dibujar, a pintar y a expresarse a través de estos lenguajes.

De igual forma, Saúl (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018) tuvo la oportunidad de ingresar a la universidad a estudiar algo que lo motivaba, inició sus estudios de derecho movido, como lo recuerda él, por “un romanticismo ingenuo, [puesto que] tenía la certeza de que se podían hacer otras cosas y que debía haber otros caminos pacifistas”. Él “era fiel creyente de la democracia y las instituciones y opositor de la lucha armada, [pues] creía y tenía la esperanza, que la sociedad humana pudiera avanzar o pudiera tener transformaciones sin necesidad de la violencia, una ingenuidad juvenil”. Sin embargo, este romanticismo se deconstruía poco a poco, pues creció en compañía de su abuelo liberal,

quien siempre lo invitó a ver más a allá de lo que mostraban en los medios de comunicación y a develar aquella información que por alguna razón querían ocultar al pueblo, mostrándole así la posibilidad de pensar en las guerrillas como algo más que guerra.

Las infancias de Iris y Saúl transcurrieron entonces entre lo que hoy, las personas del siglo XXI y de ciudad consideran ‘normal’, caminos que van y vienen entre la escuela, los hobbies y la familia y que podrían dar por supuesto que las construcciones realizadas en relación al género están permeadas por la cultura conservadora característica de la ciudad de Medellín.

9.1.3. Infancias en FARC-EP: De la ruralidad y la urbanidad a la militancia. Primeras reconfiguraciones de género.

¿Qué tan fácil resulta imaginar que un niño o una niña a los 9 años de edad decida de manera autónoma ingresar a un grupo armado? Para muchos, esa imagen aún resulta absurda e imposible, pues desde sus imaginarios no conciben creer que ellos y ellas van a querer cambiar los juegos y el calor del hogar, por un mundo de enfrentamientos, muertes y dolor. La decisión de querer ingresar a las filas de FARC-EP de estos niños y niñas, algunos más pequeños en edad que otros, fue impulsada por unos mismos motivos, la violencia que sacudió sus vidas, la inequidad social, la falta de oportunidades y el sometimiento al orden patriarcal y autoritario.

Tobías (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018), decide ingresar a los 9 años de edad a este grupo armado, cansado del despojo y de la injusticia, donde es el mismo Estado, como lo manifiesta él, quien lo lleva a refugiarse en las filas de quienes combatían y luchaban por aquello que había atravesado de manera dolorosa su infancia, el desplazamiento: “Yo tomo la decisión de irme para allá, pues conscientemente de que iba a llegar, pero no consciente de lo que iba a hacer” y es que ingresar a este mundo bélico,

implicaba una renuncia inmediata a ser niño y aceptar de manera rotunda el ingreso a la adultez, “es una cosa muy dura porque comencé a cumplir órdenes, a levantarme a las horas estipuladas, a cocinar, a lavar mi ropa, a coser, a prestar un servicio de guardia”.

Aunque “no es una situación muy cómoda llegar siendo niño a la organización” como lo rememora Tobías, pues no había distinción de edad a la hora de realizar las labores asignadas, su privilegio de niño radicaba a la hora de aplicarle el reglamento, pues no le era impartido por su condición de menor de edad. A pesar de que él recuerda su ingreso a FARC-EP como una transición difícil, su memoria le da mayor importancia en el relato a los aspectos positivos que le aportaron a su construcción como hombre y como sujeto social, recuerda así los procesos formativos que tuvo durante los primeros años después de su ingreso, donde lo iniciaron en los caminos de la lectura, la apropiación del reglamento y la justificación de la lucha que abanderaba FARC-EP.

Es así, como a los 9 años Tobías se apropia de su fusil y de su palabra, cómo los medios para hacerle frente a la guerra, siendo la palabra significativa y transversal en su vida, puesto que fue su padre quien le transmitió el valor de ésta, ante ello recuerda:

Fue lo que me recomendó mi papá, tengo que ser responsable con la palabra, con los hechos, con lo que uno decía, con lo que le decían a uno, o sea cumplir siempre con la palabra y eso es lo que siempre me ha gustado a mí, cumplir (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018).

Así también, los relatos de Elena e Iris, quienes ingresan a los 17 y 22 años respectivamente, muestran como ambas impulsadas por la curiosidad y el deseo de conocer aquello de lo que hablaban tanto, pero que a la mayoría atemorizaba, ingresan a la organización, sin embargo, detrás de ese deseo se escondían unas dinámicas de violencia que las conllevaron a estar allí. Elena una joven sin oportunidades a causa del nomadismo que vivenció su familia y cansada de la desigualdad que vivía dentro de su hogar e Iris, una

joven que vivencia las muertes de personas cercanas a ella que lideraban procesos culturales, sociales y educativos en distintas veredas de la ciudad de Medellín. Situaciones con un trasfondo de violencia, las empujaron junto con su deseo de conocer, a enamorarse de los ideales y proyectos de este grupo revolucionario.

Aunque podría decirse que ingresaron con una edad cronológica casi adulta a FARC-EP, esta comunidad se convirtió en un escenario que les permitió, como se plantea en el marco conceptual, un tercer nacimiento, pues les permitió deconstruir y construir imaginarios, nociones y conceptos que habían apropiado durante la infancia, reconfigurando las estructuras que aquellos primeros contextos de socialización les habían brindado, dando paso entonces a la reconfiguración de sus identidades como mujeres, sin embargo, para ninguna esto significó un proceso fácil.

En cuanto a Elena (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018), quien ingresa a finales de los años 70, una época donde había poca presencia de mujeres en las filas de FARC-EP, significó para ella soledad, puesto que no se sintió acogida por las pocas mujeres presentes, ella recuerda que “no había ese principio de sororidad”, es decir, no había un interés por saber cómo se sentía la otra, pues afirma “a ellas les importó un comino cómo me sentía yo, a ellas no, no les importó nada”.

Pese a ello, al paso de los días fue acostumbrándose a la comida, al bañarse en el río junto con sus compañeros y compañeras y lo más importante, pues lo reitera en varias ocasiones, fue haciendo consciente el compromiso que había adquirido, “nuestra vida debía estar a disposición, que hoy estamos, mañana no estábamos, (...) pero que ese sacrificio se justificaba por los demás y que morir por la gente era nada, morir por la gente no es mucho”.

Es este compromiso el que la motiva a quedarse en la organización y es su permanencia allí, la convivencia con los otros y otras y la formación recibida, la que la conduce a la reconstrucción de sus prácticas cotidianas, a la apropiación de unos ideales que implicaban dar la vida por el pueblo y a la construcción de otra identidad.

Este último aspecto fue vivenciado por cada uno de los cuatro protagonistas, Elena, Iris, Saúl y Tobías, quienes aun siendo niñas y niños tuvieron que adoptar otro nombre y construir con este una nueva identidad, una historia de vida, así lo señala Elena: “Frida es la de la historia de los 40 años de ser guerrillera, Elena es la mujer civil, pero resulta que Frida se incrustó en Elena, en el sentido de que lo que aprendí allá [en la guerrilla], hoy me sirve,”. Asimismo, Saúl afirma:

Vivir la clandestinidad era vivir una doble vida, yo tenía dos personalidades que se tenían que manifestar distinto (...) ahorita lo que sucedió, después que salimos al trabajo político legal, es que esas dos personas se juntaron, por fin puedo ser yo completamente. (Entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Sus relatos demuestran entonces, que ingresar a FARC-EP implicó reconstruirse, reconfigurar sus prácticas, sus roles, sus ideales y subjetividades, esto trajo consigo que sintieran que en su ser habitaban dos personalidades, la construida antes de ingresar y la que consolidaron durante su permanencia. No obstante, ambas les han permitido, hoy después de la dejación de armas, ser los hombres y mujeres que son.

Ahora bien, Iris (Iris, entrevista, 5 de septiembre, 2018) tras la muerte de sus compañeros en el año 2002 y conmovida por estos sucesos, decide asistir a un congreso guerrillero al cual es invitada por un amigo perteneciente a la organización. En este espacio, se acercó al discurso de la historia, de la política y pudo escuchar las narraciones de las dinámicas que habitaban allí, la música, las marchas, la construcción de los fogones, la

atraparon. En este congreso, ella participó desde la parte cultural y decide seguir acompañándolos en una vereda al norte del país. Comienza a trabajar con niños y niñas indígenas desplazados de la Sierra Nevada de Santa Marta, desde las artes, pero pasado el tiempo el vínculo ya no solo se remitió a los procesos de enseñanza, sino que trascendió: “empecé a entablar lazos, yo ya los sentía de mi familia”. Son entonces las artes y la fraternidad entablada, los movilizadores que le permitieron tomar la decisión de ingresar a FARC-EP y continuar con el trabajo ya iniciado, pues afirma “ya el proyecto que empecé no lo voy a abandonar”.

Por último, Saúl (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018), ingresa a los 17 años a militar a FARC-EP desde la ciudad, específicamente desde su universidad, un ingreso “obligado” como dice él, pues el 10 de febrero de 2005, tras un enfrentamiento entre la fuerza pública y los estudiantes de la Universidad de Antioquia, mueren Paula y Magali⁷ y, es a partir de este hecho que él decide aceptar las invitaciones para ingresar a la organización:

Ahí es donde yo digo, no, no hay de otra, nos van a matar, hay que ir también a la guerra. Pero realmente ya era una decisión muy consciente, una decisión con muchos argumentos políticos y que se concretan en ese hecho preciso (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Sin embargo, para él este ingreso no significó como para los otros, una renuncia a la infancia, pues como él recuerda “pude tener mi juventud normal, porque yo era simplemente clandestino, yo hacía unas tareas concretas, trabajaba con ciertos sectores sociales, determinadas acciones de inteligencia, que no impedían que yo siguiera estudiando, de hecho, estudiar era una orientación”.

⁷ Paula Andrea Ospina y Magali Betancur, mueren el 10 de febrero de 2005, en medio de hechos confusos durante enfrentamientos con la policía en la Universidad de Antioquia, al parecer los explosivos que manejaban detonaron en un momento inesperado, provocando la muerte de las dos estudiantes de la Universidad Nacional ya mencionadas (El Tiempo, 2005).

Fueron los relatos anteriores, producto de los recuerdos que Tobías, Elena, Iris y Saúl tienen de sus infancias, las cuales fueron permeadas por múltiples factores, uno de ellos las dinámicas sociales, culturales y políticas que habitaban en los distintos contextos en los que se construyeron y segundo, su ingreso a FARC-EP, que aunque implicó una renuncia a ser niño y niña no impidió que sus infancias siguieran en construcción, puesto que esto implicó que se reconfiguraran de acuerdo a las situaciones a las que se vieron enfrentados y enfrentadas.

9.2. Feminidades y masculinidades en medio del conflicto armado

Entonces, fue así como la vida les forjó otros caminos, los llevó por senderos cuyas perspectivas de la cotidianidad del país eran poco comunes, los distanció de la supuesta normalidad presente en la vida de una niña o un niño colombiano. Sus decisiones, producto de cientos de acontecimientos como los ya narrados, no sólo significaron un cambio en la forma de vestir, en las labores a realizar, en los horarios de alimentación y en el tiempo de ocio, sino que, también, resignificó su rol en la sociedad como mujeres y hombres, pues su ser se inscribía a partir de aquel momento en un contexto hostil, complejo para cualquier ser humano; ahora serían, mujeres y hombres en la guerra.

9.2.1. “Estoy luchando por un país, estoy luchando por igualdad de condiciones”.⁸

Y es que precisamente, el sólo hecho de abandonar el hogar, ya trae consigo un sinnúmero de enfrentamientos a otras realidades, las cuales distan de las costumbres, tradiciones y ritos con los que crece y se desarrolla un ser humano en el seno de su hogar. Definitivamente, no fue fácil para ninguna de las mujeres y hombres que han compartido en estas líneas su historia, pues las relaciones con sus hermanos, padres y amigos tendrían un

⁸ (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018)

giro radical a partir de su ingreso a las filas de la antigua guerrilla, su forma de ser y estar en el mundo se enfrentarían a una gran reconfiguración.

Es el caso de Elena (Elena, entrevista, 6 de septiembre de 2018), quien en sus primeros años concebía la vida de una manera distinta, se situaba en el mundo desde otra perspectiva y su ser mujer se inscribía en las dinámicas sociales que la acompañaron hasta sus 17 años. Desde pequeña corría por los alrededores de su casa, odiaba usar ropa interior y cualquier prenda que pudiera representar un obstáculo a la hora de jugar por las amplias praderas que rodeaban el lugar, porque a su corta edad ya “asumía el cuerpo como una escultura bonita, como algo que no tiene porqué uno sentir vergüenza que se lo miren”. Cuán revolucionario podría llegar a ser tal pensamiento en el lecho de una familia con tendencias conservadoras.

Allí pues, el cuestionar ciertas concepciones que sobre el cuerpo se tenían, representaba un fuerte enfrentamiento con las tradiciones y costumbres del núcleo familiar y de la sociedad en general, llevando a que desde aquel pensamiento crítico se le desconociera su capacidad de análisis como mujer, en cuanto a la construcción de respuestas y caminos alternativos a los que ya conocía, puesto que al expresarle a su padre sus intenciones de ser guerrillera este le asegura que “no sabe que está diciendo”, acompañando su expresión de “una risa burlona” que impacta a Elena; su padre ahora cuestionaba sus intereses y, adicional a ello, cuestionaba su capacidad de acción en un movimiento guerrillero pues “eso es para gente”, gente en la que no tenía lugar Elena, gente en la que no tenía lugar ser mujer.

Sin embargo, más allá del impacto que aquellas palabras le habían causado, ella naturalizaba dicha situación, pues no veía en el discurso de su padre algo más que un consejo de amor basado en el cuidado que este siempre le expresó. Para Elena era normal tal situación, bien fuera por parte de su padre, su madre o sus hermanos, pues tanto las acciones como las palabras de cuidado y protección provenían de sus familiares, de las

personas con las cuales ella había establecido un vínculo, “era el círculo de la gente que uno quiere” y eso está bien, es lo normal.

En sus días siempre estuvo presente su padre, quien no sólo le colaboraba con las labores del hogar y aconsejaba en sus decisiones, sino que, también, era quien la motivaba a maquillarse, a organizarse y verse linda, puesto que nunca le gustó que saliera sin maquillaje y si esto llegaba a suceder la cuestionaba “¿Usted va para el hospital o va de paseo?”. Dichos comentarios no se limitaban sólo al aspecto físico de Elena, ella también debía velar porque su madre estuviera “arreglada”, que no le faltara “el colorete” y tampoco la tintura en el cabello, pues para él esto era esencial en la presencia de una mujer. Esto sin lugar a duda, caracterizó a su padre y dejó huella en su memoria de ser mujer convirtiéndose en una experiencia significativa, desde la cual distinguió la libertad que le daba su padre en comparación con el machismo que perpetuaba en la memoria de su madre, “pero como ella fue educada así, a ella le tocó reproducir lo que ella había vivido, eso se queda en uno”.

Ahora bien, su panorama cambiaría un poco y su perspectiva de los roles encontrarían nuevos horizontes, puesto que sus vivencias se inscribían a partir del momento, en los encuentros con jóvenes comunistas, donde el trabajo cooperativo era uno de los pilares fundamentales del equipo que se comenzaba a consolidar. Allí, tanto hombres como mujeres preparaban los alimentos “y como yo nunca había visto eso en mi casa a mí me parecía muy chévere, era novedoso”; las mujeres participaban de todas las actividades “nos ponían a hacer trabajos así rústicos, de hombre, de machete” y así no tuvieran conocimiento del uso de alguna herramienta sus compañeros las instruían y les colaboraban cuando fuera necesario. Para Elena, esto sí que fue una experiencia significativa, pues en aquellas actividades todos y todas podían participar, eran un equipo donde primaba el trabajo en conjunto, más allá de las capacidades de cada uno.

Desde allí, fue germinando un deseo latente de ingresar a un grupo en el cual se discutieran las situaciones problemáticas del entorno en el cual vivía y, donde se pudieran desempeñar roles diferentes a los vistos en el hogar. Su deseo cobraba cada vez más sentido cuando veía pasar a un grupo de hombres armados por su casa, dejando mensajes en manos de su padre a los cuales ella no tenía acceso, generando en sí cierta curiosidad por descubrir quiénes eran y cuál era su objetivo. Elena se tomó la tarea de indagar por aquel grupo (FARC-EP) hasta que encontró los medios para acercarse a ellos e ingresar a sus filas, mas su decisión fue cuestionada en repetidas ocasiones por el hombre que le colaboró a establecer contacto:

¿Usted es capaz de hacer una cosa de esas?, yo no he visto mujeres allá, ¿Usted qué hace con veinte o treinta hombres en el monte y usted solita mujer? ¿Usted no se considera como en peligro, como en riesgo? (Elena, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Aquellos cuestionamientos no la detuvieron, por el contrario, ahora demostraría que “las mujeres somos capaz de hacer lo que hacen los hombres” persistiendo en su idea de querer cambiar algo, ese algo que ya había construido y había sido naturalizado. Para la época, las filas de las FARC-EP no contaban con muchas mujeres, por lo que fue necesario que entre sus miembros se llevara a cabo una discusión para estudiar las posibilidades del ingreso de Elena al grupo, poniéndole un periodo de prueba para medir sus verdaderas intenciones de querer estar allí. Dicha prueba, que consistía en demostrar su capacidad de espera y limitar sus actividades recreativas fuera del hogar, fue aprobada; a partir de ese momento, su inserción en aquel grupo era un hecho, la decisión había sido tomada y debía abandonar su hogar para emprender un nuevo camino.

Elena a sus 17 años, ya hacía parte de una guerrilla donde predominaba el sexo masculino, lo cual implicó que su transición a este grupo fuera más radical y adverso, que su presencia incomodara e incluso, por momentos fuera rechazada, representando para ella “actitudes machistas” que la excluían de los procesos grupales. Momentos como la

asignación de comisiones eran claves para posibilitar, o no, su participación, pero la resistencia por parte de los jefes era evidente, así que era el comandante quien debía distribuir a las mujeres allí presentes en las distintas comisiones sin importar afirmaciones de los jefes como “Yo no llevo mujeres, eso lo enredan a uno para caminar, si se presenta algún combate no van a responder, yo no me voy a encargar con mujeres”. Tal situación se presentaba paradójica ante ella, “porque era todo lo contrario de lo que yo había aprendido con el señor Alberto, todo lo contrario, donde ellos nos acogían, participábamos de todo, y yo ahí encontré como ese rechazo”.

Asimismo, sucedía en la distribución de las armas, las cuales eran asignadas primeramente a los hombres y posterior a las mujeres, dejándoles a ellas las de menor calidad por su género. Ante esto, Elena cuestiona al comandante recibiendo como respuesta: “las queremos proteger porque están nuevas, cuando ustedes ya estén más antiguas van a hacer lo mismo que hacen ellos”; dichas palabras, representaban para ella una “expresión paternal” desde donde justificaba tales situaciones, donde encontraba el cuidado y la protección que alguna vez tuvo en casa.

Ahora bien, años más tarde en la década de los 80, ingresa Tobías (Tobías, entrevista, 7 de septiembre de 2018) a la organización, encontrando un grupo con nuevas configuraciones en cuanto a su estructura y sus militantes, en comparación al descrito por Elena. A partir de su ingreso, Tobías comprendía su quehacer allí:

Me doy cuenta de que estoy luchando por un país, luchando por una igualdad de condiciones, que estoy luchando por una equidad de género donde nosotros los hombres y mujeres luchamos iguales por lo mismo, luchamos por el pueblo colombiano, que hubiera oportunidad para hombres y mujeres. (Entrevista, 7 de septiembre, 2018).

En este momento, el ejercicio de esta guerrilla comenzaba a teñirse con algunos rasgos de equidad de género, aspecto controversial para la época en la sociedad colombiana

de devenir religioso y conservador. Allí, los hombres lucharon permanentemente porque las mujeres participaran de las mismas actividades que ellos realizaban, donde en igualdad de condiciones ellas también pudieran llevar su fusil, su morral, su remesa, ellas “combatían junto con nosotros hombro a hombro y para nosotros era otro compañero más en la lucha y por lo tanto fueron respetadas”, tanto las mujeres de la organización, como las campesinas y las mujeres en las comunidades.

Su aprendizaje en este espacio se inscribía en el manejo de sus emociones a partir del perdón de las situaciones de conflicto de las que había sido víctima en su niñez, por lo que al llegar allí aprendió a mediar esto, “a tolerar a los otros, a trabajar en equipo, querer mucho a las personas, a respetar a las mujeres, a ayudar a las mujeres, en la equidad de género, en la igualdad de condiciones”. Esta última, la asumió como lucha propia al punto que hoy día, en su discurso político, proclama por la equidad de género en todos los ámbitos de la sociedad.

Para Tobías, militar en esta guerrilla se convirtió en una oportunidad para desempeñar un rol fundamental en las fuerzas especiales, desenvolverse en distintas áreas como los deportes y la medicina pues en algún momento de su paso por FARC-EP fue entrenador, enfermero, financiero y formador de comunidades. Su papel en este grupo fue transversal y multifacético, caracterizándose por actividades que iban desde el manejo de explosivos, con lo cual no tenía afinidad, hasta el acompañamiento en los procesos de las comunidades con las que compartían territorio.

En su narración, él destaca de las dinámicas de poder la posibilidad que tenían tanto hombres como mujeres para acceder a cargos de mando como comandante, puesto que “tenemos los mismos derechos y si nos portábamos serios en todos los compromisos que teníamos, entonces cada quien se iba ubicando en el puesto que debía estar”, sin importar su condición sexual, aquí tenían trascendencia las capacidades de cada una y cada uno.

Como guerrillero fariano, Tobías resalta el respeto a las decisiones tomadas y al pensamiento libre hecho expresión, por parte de sí, de sus compañeros y compañeras. Allí, los hombres se mostraban respetuosos ante las mujeres en momentos como el baño, el cual era compartido, donde todas y todos mostraban sus cuerpos sin temor a una agresión entre ellos. Ante esto, él reconoce la resistencia que hay por parte de la sociedad y sus dinámicas socioculturales frente al cuerpo “porque en la sociedad, si le ven a la compañera en vestido de baño y hay otro que la ve, se forma un problema”.

Desde su paso por este grupo y los aprendizajes que trajo consigo, se visualiza en un porvenir en el lecho de un hogar, en el cual:

Si yo tuviera mi compañera y me toca cocinar hoy, pues yo lo hago porque lo sé hacer, o que me tengo que lavar mi ropa, yo no tengo que atenerme a que ella me la va a lavar porque yo la sé lavar, entonces en ese caso la mujer mía no va a sufrir (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018).

Para Tobías, este es un rasgo característico de los excombatientes pues durante su formación militar les fueron asignadas diversas tareas, como el cocinar, lavar, arar la tierra, entre otras. Asimismo sucede con las mujeres farianas, ya que “el hecho de estar hombro a hombro con nosotros, el ser mujer, la humildad, el carisma de una mujer, pues es mujer”, rompe esas barreras en las que ellas no podían estar en igualdad de condiciones, legitimando su lucha por la equidad de género, no sólo en la organización sino, también, en las comunidades donde hoy hacen presencia desde los ETCR, en las cuales comparten sus experiencias e invitan a los hombres a reflexionar en torno al papel que juega la mujer en el hogar, donde se les ha limitado a “bañar a los niños, lavar la ropa, cocinar y lavar”, pues para él “eso es una cuestión muy dura”.

9.2.2. “Nuestra lucha enarbolaba las banderas del feminismo”.⁹

Con el paso de los años y las transformaciones de las dinámicas sociales de la sociedad colombiana, las filas de las FARC también se transformaron flexibilizando el ingreso de las mujeres a cada uno de los frentes que se distribuían en todo el territorio nacional, permitiendo su participación activa en los procesos que allí se llevaban a cabo. Entonces, fueron estos cambios los que posibilitaron la unión de Iris en la década del 2000, quien transitó de los trabajos en comunidades e individualizados, característico de la ciudad y los corregimientos, al trabajo mancomunado de aquella guerrilla.

Al ingresar, Iris (Iris, entrevista, 5 de septiembre de 2018) encuentra una relación equitativa entre hombres y mujeres, destacando de estas su fuerza y habilidad para el trabajo en el campo, lo que genera gran impacto en ella durante sus inicios, puesto que “a uno se le hace raro ver a una mujer con un hacha, ver a una mujer normal que vaya a ir a cortar la leña para la cocina [...], ver dos hombres cocinando”, más en aquel espacio no existía la diferencia de trabajos de acuerdo a si era hombre o mujer, por lo que tuvo la oportunidad de participar de diversas actividades e incluso, ponerse a prueba en cuanto a sus habilidades culinarias, ya que la cocción del alimento para todo el grupo era una de las tareas asignadas a ciertos militantes, donde estuvo Iris enfrentándose a su poco gusto por la cocina y al temor de errar en el procedimiento.

Es así, como su ingreso, no fue nada sencillo, pues para una mujer de ciudad, adaptarse a las inclemencias de la selva no era nada fácil, aprender a caminar en el barro y realizar actividades de caza, cocina y militancia implicaron en ella una reconstrucción de los roles que venía desempeñando.

⁹ (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018)

Ahora, luego de la dejación de armas, al llegar a los ETCR, las comunidades se sorprendían en gran medida al ver el trabajo mancomunado, al ver a hombres y mujeres en otras actividades que han sido delegadas culturalmente a determinado sexo como, por ejemplo, presenciar a los hombres cocinar, lavar su ropa, encargarse del aseo de su espacio, pero a “uno se le hace tan cotidiano que todo es parejo, que ya después cuando hay otras personas es que logra ver la diferencia”.

También evidenció, en reiteradas ocasiones, como las mujeres se desempeñaban en todos los ámbitos con agilidad y fuerza, como subían inclinadas montañas, llegaban al lugar de destino y se devolvían para colaborarle a otros compañeros y compañeras que se les dificultara el camino. Eran las mujeres provenientes de comunidades indígenas a quienes Iris más distinguió en este ejercicio, puesto que eran quienes más socializaban con los y las otras compañeras, cuya permanencia era más prolongada en comparación con los hombres de sus comunidades, los cuales se presentaban más reservados, cautelosos y resistentes a las dinámicas del grupo. Desde esta situación Iris extrae el siguiente análisis:

La mujer Wayuu tiene la cultura de que el hombre va donde la familia y dice yo me quiero quedar con su hija y hace como un trueque y todo y, ya después ella no se puede ir de ahí, en cambio llegar a la organización en donde ellas decidían con quien estar y si ya ella no quería, [decía] yo no quiero estar contigo. Entonces yo pensaba, será que las mujeres son más resistentes o será por esta razón, porque a los hombres Wayuu de pronto eso si les daba más duro, romper esa tradición, esa cultura, pues no sé, es una percepción mía. (Entrevista, 5 de septiembre, 2018).

Ella, al estar inmersa en todas las dinámicas de trabajo y convivencia que tienen lugar en las filas de FARC-EP, no solo desarrolló un pensamiento crítico reflexivo con análisis de situaciones específicas como las vistas en las y los miembros de la comunidad indígena, sino que, a su vez le han permitido ser hoy en día una mujer autónoma, porque:

Yo creo que aprendí a hacer como muchas cosas, por ejemplo, yo antes si necesitaba una mesa, yo no sabía hacerme una mesa, yo dependía de ir a comprar[la], cosas de esas, de que, si uno quiere hacer cosas, puede hacerlo uno mismo (Iris, entrevista, 5 de septiembre, 2018).

Asimismo, recuerda los procesos formativos y de acompañamiento con el que contaban las mujeres en ámbitos específicos como la educación sexual, para lo cual existía la orientación de una enfermera quien vigilaba los métodos de planificación, la distribución de preservativos, tanto para hombres y mujeres, y de toallas higiénicas para el ciclo menstrual de cada una de ellas.

Ahora bien, unos años más tarde se da el ingreso de Saúl (Saúl, entrevista, 6 de septiembre de 2018), desde unas dinámicas diferentes a las ya narradas, puesto que su decisión se inscribe en el entorno urbano donde desempeñaría tareas de inteligencia para este grupo, desde la clandestinidad. Para comenzar, él rescata un aspecto fundamental que ya se ha evidenciado en estas líneas, y es que la mayoría de los y las combatientes de FARC-EP son campesinos, por lo que, a pesar de que esta organización enarbolará su lucha en el feminismo insurgente, no es equivalente a que en las prácticas cotidianas este pudiera evidenciarse.

Durante su recorrido histórico en la nación, se ha evidenciado una tendencia a generalizar a los miembros de la guerrilla creando asociaciones con otros personajes de otras luchas, de otros países, e incluso con otros ideales políticos; de allí, que en el común se llegara a esencializar su posición política con respecto al feminismo, desde donde se creía que todos y todas las militantes eran feministas, sin tener en cuenta que:

Es un proceso que venía en construcción y que sigue en construcción aún hoy, es una construcción constante de ir destruyendo o ir desmontando todos esos patrones de

micromachismos y de grandes machismos que nos han impuesto desde la misma educación (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Políticamente, esa era su bandera y el horizonte de su lucha, desde la cual planteaban una sociedad donde se reconocieran los derechos de la mujer en igualdad de condiciones. En cuanto al sistema político que se daba al interior de las filas, Saúl recuerda que se inscribía en un feminismo igualitario, “no es un feminismo con ningún tipo de discriminación positiva, sino completamente igualitario”, el cual podía evidenciarse en las labores que compartían tanto hombres como mujeres, como es el caso de la ranca (La cocina), puesto que era una labor rotatoria y, en algunos lugares, llegaba a representar una sanción. Asimismo, sucedía con algunas prácticas que han sido catalogadas exclusivamente a las mujeres, como el orden de las cosas, aseo de los espacios y el economato, el cual, en muchos de los campamentos que él visitaba, sí era ejercido por mujeres “pero no era porque fueran mujeres, sino porque sí había un reconocimiento en la capacidad de tener orden y de tener control sobre las cosas”.

Como estas, son muchas más las prácticas que se llevaban a cabo a partir del feminismo igualitario, pues independiente del género de los militantes, las labores debían ser desempeñadas por igual, del mismo modo que en el combate, pues allí también había mujeres que estaban en las líneas tal cual como los hombres, lo que va fortaleciendo la organización puesto que, “a pesar de que se funcionaba como una estructura militar, en temas de género se logró y siempre se tuvo mandos militares del género femenino, cosa que usted no encuentra por ejemplo en el ejército regular”, posibilitando que la mujer ganara posición, luchara por su reconocimiento y obtuviera posiciones de mando, de acuerdo a sus capacidades.

Su militancia siempre transcurrió bajo el mando de mujeres, lo cual nunca representó un problema para él. Allí los cargos se ganaban a partir del campo político y las claridades que iban planteando en el camino; pero, a pesar de ello, en esta guerrilla se

presentaban situaciones de machismo cuando era una mujer quien estaba al mando, encontrando resistencia por parte de algunos compañeros. Para ello, el estatuto sancionaba a quienes no aceptaran la dirección por parte de una mujer, pues ese era el mando.

Para ejemplificar tales situaciones de mando, él trae a colación a Elena, una mujer que siempre estuvo presente en el secretariado de la organización y el estado mayor del bloque. Para él, tal vez, las mujeres tienen unas formas de dirigir distintas en las cuales no necesitan el reconocimiento público de su labor, por ejemplo, a Elena hasta ahora se le reconoce en la esfera pública, pero siempre estuvo presente la participación femenina con mujeres como Victoria Sandino y Mariana Páez. Mas ahora en la ciudad, como partido político son pocas las mujeres que desean asumir estos roles de liderazgo puesto que, si bien hay mujeres empoderadas en la lucha feminista “hay otras que están totalmente atravesadas por el machismo y no les interesa y ahí, todavía hay una tarea que hay que seguir construyendo para seguir generalizando el feminismo”.

Saúl resalta que, sin lugar a duda, este es uno de los logros más grandes de FARC-EP que, a pesar de la oposición del Estado y el discurso desinformativo de la ideología de género, logró poner en la mesa de discusión el enfoque de género transversalizando los Acuerdos de Paz, porque:

El Estado colombiano no es feminista, el Estado colombiano tiene unas definiciones de protección a la mujer, inclusive que parten del criterio de la definición de sexo débil, o sea es una protección con discriminaciones positivas, que lo único que hacen es reproducir el patrón de diferenciación entre los géneros, que no son diferenciaciones simplemente biológicas, sino que también en la práctica social desde los salarios (Saúl, entrevista, 6 de septiembre, 2018).

Lo anterior, es el producto de las luchas de las mujeres farianas, conocida como feminismo insurgente, desde el cual buscan la igualdad de condiciones dentro del Ejército

del Pueblo y ahora como partido político. En cuanto a la diversidad sexual, él reconoce el apoyo a las luchas de las diversidades por parte de la organización “porque es parte de un criterio netamente humanista”, cuyo fundamento no radica en una disposición política, sino meramente humana de respetar la elección sexual diversa, sin que ni la sociedad ni el Estado deba regularlo de ninguna manera.

Sin embargo, en las filas se seguían unos criterios muy distintos puesto que “en la guerra era muy difícil pensar que se iba a permitir o que era permitido que hubiera personas con formas amaneradas, como normalmente está el estigma del homosexual”. Su presencia es innegable al interior del grupo, pero fueron pocos los casos que Saúl conoció en que dos compañeros o dos compañeras pudieran entablar su relación amorosa, o asociar como se conocía al interior de la organización, dado que allí también se presentaban rasgos de homofobia, como representación de una construcción social que se ha reproducido tanto en la organización como por fuera de esta.

A pesar de que FARC-EP contaba con un reglamento general, en algunos lugares los comandantes tenían un estatuto específico para sus tropas, donde prohibían las expresiones homosexuales y de orientación sexual, evidenciando diferencias regionales. Ante ello, en los últimos años, cercanos a los Diálogos de Paz, Pastor Alape hace un recorrido por los bloques de la organización prohibiendo burlas y señalamientos a otros y otras militantes por su elección sexual, debido a que la organización no debía inmiscuirse en aquellas decisiones, llegando a sancionar, incluso, a aquellos comandantes que expulsaron e hicieron consejos de guerra a guerrilleros por su orientación sexual.

Saúl trae a colación una experiencia en el Congreso Constitutivo que se llevó a cabo hace un año, aproximadamente, donde un compañero de la ciudad perteneciente a la comunidad LGTBIQ hace un llamado a la inclusión dentro del estatuto de FARC del reconocimiento de las diversidades sexuales, ante lo cual un hombre mayor, campesino, cuestiona “¿Quién dijo que en las FARC hay maricas?”, generando risa en todos los

presentes. Eso es algo innegable, “pero ahí se demuestra que claro, que los patrones de la sociedad burguesa, también se reproducen al interior”. Desde el escenario urbano, también recuerda estructuras clandestinas constituidas por homosexuales que trabajaban por la diversidad sexual.

Desde la organización, ellos se encuentran en un proceso de deconstrucción cultural de esa idiosincrasia que ataca la homosexualidad en diferentes zonas del país, llevando a cabo procesos formativos con las y los ex combatientes y campesinos en municipios donde no hubo incidencia de FARC-EP, posibilitando en ellos y ellas la deconstrucción del machismo, la homofobia y los roles estereotipados en el hogar, “ellos identifican eso muy rápido y se dan cuenta que las cosas no es como se las enseñaron sino que hay otras formas de ver y eso si es muy clave ahora”.

Por otro lado, Saúl recuerda el procedimiento para asociarse con otro u otra compañera, es decir, para entablar relaciones de pareja, las cuales debían ser informadas al comandante, no en aras de solicitar su aprobación o un permiso, sino que, al ellos contar con tanta información de la trayectoria de los guerrilleros y guerrilleras, se convertían en consejeros maritales desde una postura “muy paternal”.

Así pues, estos relatos muestran lo que para las mujeres y los hombres significó pertenecer a la organización, un espacio donde sus masculinidades y feminidades se vieron enfrentadas a diversas situaciones, como se evidencia en estas líneas, que los llevaron a ejercer roles contrarios a los que habían aprendido desde sus hogares. Su ser transitó por procesos para desaprender las dinámicas patriarcales que acompañaron sus infancias.

9.3. Aportes a las Pedagogías de Paz: un reto para la pedagogía infantil

Ya es hora de entender que este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata, sino con una Educación para la Paz [...]. Una educación inconforme y reflexiva que nos incite a descubrir quiénes somos, en una sociedad que se parezca más a la que merecemos.

Gabriel García Márquez

El sistema educativo del país se encuentra en el medio de un momento histórico para la nación. El posacuerdo ha llegado a la sociedad colombiana luego del cese al fuego con una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica, con la transición de mujeres y hombres excombatientes a la vida civil, con nuevas reformas al sistema judicial y con diversos actores implicados en las dinámicas socioculturales en las zonas urbanas y rurales. Es ahora, cuando la educación recibe un llamado por parte de la sociedad: desaprender la guerra como fenómeno cultural.

De allí que la educación se sirva como espacio que propicie las construcciones y deconstrucciones de los sujetos, que “sea el terreno fértil para la siembra de semillas que permitan la construcción de una paz en verdad estable y duradera.” (Rivera, 2017, p. 5), abriendo caminos hacia la reconciliación y transformación cultural que permita desaprender las dinámicas de guerra instauradas en la cultura colombiana, donde prime el reconocimiento y el respeto por la diferencia, por la otredad. Por ello, es necesario que los diversos actores implicados en procesos educativos de niñas, niños, jóvenes y adultos hagan un alto en el camino para repensar la praxis pedagógica que llevan a cabo en las comunidades, asumiéndola desde un pensamiento holístico y sistémico donde:

La pedagogía de paz deberá ser un vehículo de transformación que afiance en las personas, organizaciones y en la sociedad en general una cultura de paz y de ‘desarme emocional’; de respeto por los Derechos Humanos; de empatía, reconciliación, solidaridad, multiculturalidad, respeto y tolerancia; una pedagogía que promueva el diálogo y la diversidad; que genere las herramientas para que los conflictos puedan ser tramitados de manera no-violenta, y que, ante todo, sea en sí misma un ejemplo de innovación y creatividad que deje de lado las fórmulas educativas tradicionales y cree nuevos contenidos, metodologías y espacios, e incluya a nuevos actores (Rivera, 2017, p. 6).

Allí encuentra potencia y lugar la presente investigación, desde la cual se pretende generar nuevos espacios dialógicos para los pedagogos y las pedagogas infantiles en formación y en ejercicio, las facultades de educación e instituciones educativas, formales y no formales, que se piensan la educación como herramienta de cambio social. Es posibilitar desde este momento, nuevos discursos que lleguen a todos los rincones del país con un ámbito que ha sido relegado de la educación.

Hablar de género se ha convertido en un tabú, en el temor de padres, madres y adultos significativos por sus hijos e hijas, sin tener en cuenta que este transversaliza los procesos de enseñanza y aprendizaje de ellos y ellas, dejando a un lado la construcción de su identidad en la cual es partícipe toda la sociedad. Hablar de la construcción de identidad de género en la infancia, posibilita renovar esas fórmulas educativas tradicionales que han limitado los alcances de la educación en un país marcado por el conflicto, pues reconocer que el otro y la otra se construyen a partir de la oferta identitaria del entorno, es reconocer que la diferencia está presente en cada espacio y ámbito de desarrollo, aceptar que la diferencia es el principio fundamental para toda mediación del conflicto.

En ese sentido, las voces de Elena, Iris, Tobías y Saúl se sirven como muestra viva de una realidad que pocos conocían y que permiten develar unas construcciones de género,

donde la igualdad y el reconocimiento de las capacidades, tanto de hombres como de mujeres, rompen con la tradición colombiana con tinte machista. Son estos relatos los que posibilitan pensar en las configuraciones que tienen lugar en las infancias, donde los y las pedagogas infantiles se deben preguntar constantemente por su quehacer pedagógico, su responsabilidad social y su postura política ante las realidades del país, que se perpetúan en la historia.

Ahora, en los espacios educativos será posible encontrar a muchas Elenas o muchos Tobías, tal vez a sus hijos, hijas, sobrinos, sobrinas o niños y niñas que convivan con ellos en una misma comunidad, donde estos y estas comenzarán a co-construirse a partir de aquellas prácticas y relatos permeados por la memoria no solo de los protagonistas de las líneas anteriores, sino por otros farianos. Estas representaciones aprendidas se verán contrastadas, notando una diferencia sustancial en los roles de hombres y mujeres al momento de interactuar con otros pares que no han deconstruido las pautas y prácticas tradicionales.

La memoria, llegará a enriquecer las Pedagogías de Paz permitiendo la comprensión, “transformación y superación de las violencias transmitidas de generación en generación.” (Arboleda, Herrera y Prada, 2017, p.18), que han marcado el desarrollo político, económico y cultural del país, desde el cual se han gestado las inequidades sociales y posteriormente, el conflicto armado. Comprender lo anterior, permitirá que desde las distintas instituciones sociales se trascienda la concepción del conflicto como mero hecho interpersonal, problematizando situaciones estructurales que fundamentaron los hechos y acontecimientos que hoy encuentran lugar en estas líneas.

Para ello, la metodología de la Pedagogía de la Memoria propuesta en la cartilla *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo?* (Arboleda et al, 2017, pp. 55-57), se hace fundamental, pues permite recuperar aquellas voces silenciadas y reconocer desde sus relatos la otra parte de la historia, construyendo así una memoria colectiva e individual, que

posibilite la resignificación, es decir, a partir de la reconstrucción del pasado se reflexione y se adopte una postura crítica frente al presente y al futuro. Por ello, la pedagogía de la memoria posibilita:

Espacios de diálogo entre diversos actores, enmarcados en diferentes procesos históricos. Estos espacios fomentan el análisis, intercambio y construcción de una identidad colectiva, que genera lazos sociales, cercanías y entendimientos (Schimpf-Herken, citado por Arboleda et al, 2017, p 57).

Es así, como niños, niñas, jóvenes y adultos deben contar con la posibilidad de construir y deconstruir situaciones de dolor y violencia que han atravesado las historias de vida que emergen en la cotidianidad de su comunidad. Para ello, es necesario que desde las Pedagogías de Paz se adopte una perspectiva dialógica, participativa y horizontal que reconozca desde un *Enfoque diferencial*, como se plantea en la cartilla en mención, las particularidades que constituyen a cada sujeto, en cuanto a su edad, etnia, creencias, discapacidades, desplazamiento forzado y género (Arboleda et al, 2017, p. 41).

En aquel documento, tales características son meramente mencionadas sin trascender a las implicaciones que tienen en el desarrollo del individuo como ser social, que vive en comunidad y que por ende está permeado y hace parte de la diferencia. Por ello y como se ha enfatizado a lo largo de estas líneas, es necesario profundizar en el enfoque de género, reconociendo allí las múltiples posibilidades de ser y de estar, eliminando así el binarismo (hombre/mujer) que la educación ha perpetuado.

De esta manera, los aportes que realiza esta investigación a la comunidad social y académica, en especial a la Pedagogía Infantil, permiten una ampliación del panorama de posibilidades de acciones pedagógicas en diversos entornos donde tenga lugar la educación, al dar una posición y un reconocimiento dentro de la praxis y el discurso educativo a las narraciones de los y las excombatientes. El reto es ahora, a partir de este momento será

labor de las pedagogas y educadoras infantiles asumir su ejercicio desde la transversalidad del ser, generar espacios de discusión en la sociedad y apropiarse de su labor ofertando posibilidades en la construcción de feminidades y masculinidades, en la construcción de sociedad.

10. Conclusiones

A partir de los resultados expuestos en la presente investigación, del rastreo teórico conceptual y de los objetivos planteados se puede concluir, en primer lugar, que, la infancia ha sido el centro de transformaciones históricas, culturales y económicas que, han hecho de la niñez una población visible en sus dinámicas, donde estas transformaciones han tenido gran injerencia en sus formas de relacionarse, de interactuar y de socializar en diversos entornos. Asimismo, se constatan las brechas existentes entre las infancias rurales y las urbanas, pues la oferta de oportunidades y las dinámicas familiares incidieron en que las primeras se caractericen por ser silenciadas y que su ingreso a un grupo armado como FARC-EP, se convirtiera en la única alternativa posible que tenían de huir de dichas dinámicas familiares, sociales y políticas del país, donde podían encontrar, además, una oportunidad formativa, pues era en las filas de la organización el espacio para aprender a leer y escribir. En palabras de Pachón (2016):

La descomposición social, el cubrimiento escolar de la región, los niveles de pobreza y pauperización de la familia, las estructuras familiares resquebrajadas, además de la presencia de padres, hermanos, parientes o amigos dentro de estos grupos, eran algunas de las variables que, junto a otros factores, incidían en la decisión del menor de tomar las armas. (p. 2).

Sin embargo, aunque en la urbanidad las infancias tengan una posibilidad más amplia de desarrollarse como sujetos titulares de derechos, estos también llegan a las filas como una forma de escape de aquellas dinámicas, lo que permite evidenciar que, aunque la vulnerabilidad de estos niños y niñas fue trascendente en esta decisión, también hubo un discernimiento moral por parte de ellos y ellas, es decir, su ingreso a FARC-EP parte de su voluntad.

Por otro lado, la infancia en el marco de un contexto bélico fue objeto de un trato excepcional con respecto a las situaciones de combate y reglamento, sin embargo, su desarrollo debía inscribirse en la normativa del grupo al cual pertenecieron donde ciertas actividades características de la niñez no tienen lugar en esta comunidad, pues ahora sus deberes y responsabilidades requerían un grado de madurez o respuesta ‘adulta’; se puede ver una adultización de la infancia. La guerra, al no ser un lugar apto para la niñez, recibe el constante rechazo externo, para la sociedad es inconcebible el pensar que un niño o una niña decida insertarse a las filas de una lucha armada. De igual forma en ciertos momentos las FARC-EP se rehúsa también a insertar niños y niñas a sus filas y lo reafirma en su reglamento, sin embargo, hay consideraciones que hicieron romper con esta regla, como se evidenció con Tobías.

Además, fue en la infancia donde tuvo lugar una construcción de su identidad de género permeada por la oferta identitaria de la época y que tuvo lugar en tres momentos o nacimientos como plantea Savater (Citado por García y Gallego, 2011, p. 21). El primero de ellos, un nacimiento biológico, que permite inscribir al sujeto en el binarismo socialmente aceptado, esto desde una perspectiva del sexo. Paso seguido, al sujeto ingresar a una cultura, experimenta lo que el autor denomina el segundo nacimiento, el cual permea de símbolos, creencias e imaginarios, que en el caso específico de los protagonistas y desde una perspectiva de género, están ligadas a una desigualdad, donde la mujer era relegada al servicio de la familia, donde se cuestionaba su capacidad de habitar espacios designados para los hombres, como es el espacio de la guerra.

Por ello y al momento de su ingreso a las filas de FARC-EP, las investigadoras plantean un tercer nacimiento, que les permitió a ellos y ellas resignificar las feminidades y masculinidades, pues se evidencia una construcción acerca de lo que es la justicia, la libertad, el cuerpo, el compañerismo, siendo estos conceptos claves a la hora de consolidar su identidad.

En concordancia con lo anterior y en aras de develar las reconfiguraciones que tuvo su identidad de género, se encuentra que la consolidación de esta identidad se ve enfrentada a nuevos roles, posturas y concepciones frente a lo que es ser mujer y ser hombre significaba en las filas, puesto que allí las relaciones interpersonales están mediadas por las capacidades físicas, más que por su sexo. Resaltando con gran énfasis, por parte de una de las entrevistadas, la fuerza física de las mujeres al momento de realizar actividades donde antes solo participaban los hombres. Se evidencia pues, cierta igualdad en cuanto a las actividades realizadas por ellas y ellos.

Sin embargo, ante esto cabe plantear la posibilidad que deja abierta uno de los entrevistados con la siguiente afirmación “para nosotros [ellas] eran otro compañero más en la lucha.” (Tobías, entrevista, 7 de septiembre, 2018), puesto que a pesar de la igualdad que se evidenciaba entre mujeres y hombres frente a los roles desempeñados, se puede rastrear a partir de dicha premisa que dentro de la organización el tema de equidad de género posiblemente no era un asunto que se desarrollaba a cabalidad, se podría afirmar que había una tendencia a masculinizar y estandarizar tanto a hombres como mujeres en la conducta. De esta manera, la equidad de género era equivalente a que las mujeres pudieran hacer lo que los hombres hacían y como lo hacen ellos. Pese a esa masculinización de la mujer, se concuerda con la conclusión planteada por Blair y Londoño (2003) donde el realizar tareas masculinas posibilitaba en ellas autoafirmarse, ser reconocidas y obtener como ganancia la participación.

Desde lo masculino, en ocasiones, se exigen comportamientos o afinidad con ciertas actividades donde se evidencien sus capacidades o desde las cuales se pueda reafirmar su posición de poder frente a otros. Tobías manejó los explosivos, una actividad que requería rudeza y determinación, pero nunca le gustó ni sintió afinidad por esto, por lo que se evidencia que tal situación no siempre se da de dicha manera, sino que pueden presentarse discrepancias frente a ello. Desde lo femenino, se rompe en ocasiones con el estereotipo social que por años ha indicado que las mujeres están destinadas a las labores de la cocina, el hecho de no sentir empatía por dicha labor no interfiere en la construcción de identidad.

Aquí es de suma importancia rescatar, los espacios que propiciaron las filas de la organización en las anteriores construcciones y deconstrucciones durante su recorrido histórico, puesto que se hace explícito el cambio radical que tiene el grupo en la década de los 70 y 80, donde se da el ingreso de Elena y Tobías, y la década del 2000, donde se unen Iris y Saúl. Durante este recorrido, se denotan las configuraciones que también se van dando al interior de la organización la cual en un principio se presenta machista y resistente al ingreso de mujeres, pero que al pasar el tiempo incluye en su discurso la lucha por la equidad de género. Esto sin lugar a duda, permitió que ellos y ellas tuvieran experiencias distintas, que enriquecieran desde diversos aspectos sus identidades como hombres y mujeres en la guerra, además, son estas transformaciones las que hicieron posible hablar de feminismo insurgente, como lo relata Saúl, y luego de equidad de género en los Acuerdos de Paz con el Gobierno Colombiano.

Ante todo lo anterior y en consonancia con las investigaciones que anteceden a esta, se resalta el aspecto sociocultural que atraviesa a la identidad de género, pues está en constante construcción en relación al contexto en el que se esté inmerso. Esta característica de variabilidad permite entonces, que desde el ámbito educativo y pedagógico se transformen y deconstruyan estas prácticas militarizadas que han permeado las identidades de hombres y mujeres y contribuyan el desarme de las construcciones tanto simbólicas como culturales.

Ahora bien, dichos relatos también posibilitaron plantear aportes que esta investigación tiene para las Pedagogías de Paz entendiendo estas como una praxis reflexiva que trasciende a todos los espacios democráticos, es decir, la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad en general. De igual forma, es responsabilidad de la academia crear una conciencia social sobre la importancia de apropiarse de la cultura y la historia de los contextos que se habitan, con el fin de propiciar las reflexiones necesarias que conviertan a cada uno de los sujetos en actores y gestores de sí mismos y de su presente, a partir de ese reconocimiento y apropiación realizada.

Asimismo, es pertinente que desde estas Pedagogías se reconozcan a los niños y niñas como sujetos de derecho, lo cual implica permitirles ejercer una participación activa en los distintos ámbitos que habitan como la escuela, la comunidad, la familia. Reconocerlos como sujetos reflexivos, que adoptan posturas y generan reflexiones frente a un tema que les convoca y los implica, como lo es la identidad de género. Cabe entonces preguntarse qué noción de participación se tiene en la Constitución colombiana, que aspectos son ‘pertinentes’ tratar con la infancia, qué papel tiene la escuela a la hora de trabajar la paz, reconociendo en cada uno de estos aspectos el lugar que ocupan los niños y niñas.

Para finalizar, es importante aclarar que esto no sería posible sin acudir a la memoria, porque es esta un dispositivo que permite enaltecer y reconocer a las infancias como seres sociales que están en constante cambio y que están en permanente construcción y reconfiguración de su identidad de género y de dinámicas sociales. Fue y será la memoria, el vehículo para la reconciliación y la construcción de Paz en un país que necesita entender su pasado y forjar su presente, para comprender así la diversidad presente.

11. Recomendaciones

En el marco de la Licenciatura en Pedagogía Infantil, se presenta esta investigación con la fiel esperanza de generar un precedente en una Facultad de Educación que ha inscrito sus prácticas en la institucionalidad y, en pocos casos, en espacios educativos no convencionales, pero que se han quedado cortos para demostrar el alcance de la praxis de los y las pedagogas en formación. Por ello, las investigadoras asumen el reto de adentrarse a las dinámicas de un grupo armado en el momento del posacuerdo, con el fin de posibilitar nuevos discursos para quienes emprenden el camino de la educación como proyecto de vida.

Es ahí, donde se hace fundamental que el profesorado y administrativos unan esfuerzos para posibilitar que las nuevas generaciones de pedagogas y educadoras infantiles lleguen a los territorios de las comunidades que han sido relegadas de la academia, como es el caso no solo de la comunidad fariana, sino también de las comunidades rurales, invitándoles a ser y estar en movimiento con otras realidades, realidades del país que son poco conocidas en contextos urbanos.

Adicional a ello, se invita a toda la comunidad académica a deconstruir aquella concepción de infancia como estadio del desarrollo, grupo etario y/o población vulnerable, pues son discursos que limitan el abordaje de ejercicios, como el presente, y, por ende, limitan el campo de acción de hombres y mujeres que se han formado en reflexionar las problemáticas sociales de la educación.

Finalmente, se hace un llamado a los entes gubernamentales, Secretarías de Educación, Ministerio de Educación e Instituciones Educativas, a pensar las pedagogías de paz no como requisito a implementar en el currículo, sino como la valiosa oportunidad de crear puentes con las comunidades y ejercer su papel político en el desarrollo de estas, haciendo de los espacios educativos un entorno social para la construcción de sujetos

reflexivos, emancipados y críticos de la realidad social, económica y política del país en el cual viven.

12. Referencias

- Abdahllah, R. (20 de octubre - 22 de noviembre de 2017). Guerras de mujer. *Arcadia*, (145), pp. 44-45.
- Arboleda, Z., Herrera, M. M. y Ramírez, M. P. (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo? Educación y Pedagogía para la Paz-Material para la práctica*. ARKO consul S.A.S, Bogotá, Colombia.
- Beiras, A. y Cantera, L. (2012). Narrativas personales, construcción de masculinidades- Aportaciones para la atención psicosocial a hombres autores de violencia. *Psico*, 43 (2), pp 251-259.
- Blair, E., y Londoño, L. M. (2003). *Mujeres en tiempos de guerra*. Instituto de estudios regionales, INER. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cartagena., L, M. (2018). *La representación de la “mujer Fariana” en un contexto militar. Frente 57 de las FARC- EP*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá.
- Colectivo Educación para la Paz. (2016). *Adiós a la guerra, sentido de vida memoria y paz. Conversaciones pedagógicas desde la diferencia*. Retomado de http://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/documentos/10420/programacion_adios_a_la_guerra.pdf

- Domínguez, J. C., y Marín, M. L. (Ed). (2018). *Contexto. En Aula Taller. Aportes pedagógicos y políticos para la construcción de paz en La Plancha, Anorí*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Redacción El Tiempo. (27 de febrero de 2005). Una fiesta que acabó en tragedia. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1644575>
- Enesco, I., Delval, J., y Linaza, J. (1989). Conocimiento social y no social. En: Tuniel, E., Enesco, I., y Linaza, J. (Ed.) *El mundo social en la mente infantil*. (pp. 21 - 36). Madrid, España. Alianza Editores.
- Garay, F. A. (2014). *El hacerse hombre en la guerra: La construcción de masculinidades en el caso de Bahía Portete*. (Tesis de pregrado). Retomado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:DsMqrVnj8nUJ:https://core.ac.uk/download/pdf/86439939.pdf+&cd=10&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- García, G., y Gallego, T. (2011). Una concepción abierta e interdisciplinar de la infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (2), pp. 17-25.
- Giralda, Y. (2008). Violación del Derecho Internacional Humanitario por parte del Estado Colombiano. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 8, pp. 223-253.
- Gómez, J. H. (2004). Psicología del conocimiento social. En *La construcción del conocimiento social en la escuela*. Universidad distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Gómez, M., y López, C. (2016). *¿La guerra, un asunto de “hombres”?* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85-103.

- Herrera, J. D. (2010). La formación de docentes investigadores: el estatuto científico de la investigación pedagógica. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 3 (5), 53-62.
- Huchim, D., y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13 (3), 1-27.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores, pp. 17-38.
- Jelin, E. (2001). El género en las memorias. En *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores, pp. 99-116.
- Marín, M. L. (Ed). (2018). Presentación. En *Aula Taller. Aportes pedagógicos y políticos para la construcción de paz en La Plancha, Anorí*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Martínez, J. (Julio - diciembre 2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo*, Bogotá, Colombia. (8). pp. 1-33.
- Moreno, J. (16 de agosto de 2017). De Zonas Veredales a Espacios Territoriales de Reincorporación. *El Heraldo*. Retomado de <https://www.elheraldo.co/politica/de-zonas-veredales-espacios-territoriales-de-reincorporacion-393141>
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *En la Plancha: Comunidad y FARC relataron su historia*. Retomado de <https://colombia.unmissions.org/en-la-plancha-comunidad-y-farc-relataron-su-historia>
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Colombia: El Acuerdo Final de Paz. La oportunidad para construir paz*. Retomado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>

- Pachón, X. (2016). *En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia*. Retomado de http://www.tramayfondo.com/actividades/viii-congreso/conferencias/pachon-catrillon_ninos-combatientes-epoca-violencia-colombia.pdf
- Pérez, C. N. (2004). La construcción social de la infancia. Apuntes desde la sociología. *Tempora*, (7), pp. 149-168.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Editorial Universidad Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Quiroz, A. Velásquez, Á. García, B. y González, S. (2002). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Rivera, R. (2017). Prefacio. En: Arboleda, Z., Herrera, M. M. y Ramírez, M. P. *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo? Educación y Pedagogía para la Paz-Material para la práctica*. ARKO consul S.A.S, Bogotá, Colombia. Pp. 5-6.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18 (52), pp. 39-49.
- Theidon, K. (abril de 2009). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. *Working Papers Series*. (5), pp. 1-26.
- Universidad Nacional de Colombia. (Julio de 2017). En la intimidad. En: *ADN de las FARC: datos del censo socioeconómico de la guerrilla*. Semana. Retomado de <http://especiales.semana.com/farc-adn/index.html>

13. Anexos

13.1 Fichas de análisis de categorías

Tabla 1

Categoría Infancias

Relatos de vida	Análisis por parte de las investigadoras
<p>“El paso que yo di de ser un campesino a ser un militar es una cosa muy dura porque comencé a cumplir órdenes, comencé a levantarme a las horas estipuladas, comencé a pagar guardia, comencé a cocinar, comencé a lavar mi ropa, comencé a coser, a prestar un servicio de guardia, entonces para mí fue duro ese paso” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).</p>	<p>Roles de la infancia dentro de la organización, no se hacía distinción por ser niño o niña, sus deberes eran iguales a las de cualquier adulto.</p>
<p>“A mí no me aplicaban el reglamento, porque igual a un menor de edad no le aplican reglamento. Me comenzaron a formar en la lectura, en el reglamento, a formar en lo que yo tenía que ser y recuerdo que me decían “usted tiene que ser un formador también de combatientes, usted tiene que ser una persona que va a liderar, usted va a ser un mando” y yo decía “no, yo no vine para eso” yo me negaba y me negué hasta lo último y siempre porque ya lo ponen a uno en el puesto que lo ponen. Pero en sí uno llega allá, pues yo llegué y no me ponían guardia, me dieron revolver cuando llegué y como a los dos años me pusieron guardia y eso sí, mantenía volteando porque uno joven, niño, es muy inquieto lo mandan y brinca, corre, salta, juega y pues uno es feliz, entonces en el momento ya yo empecé a crecer, a conocer los reglamentos, a aportar en las charlas que daban, a la educación que nos daban, atento a lo que me decían porque aprendí, eso fue lo que me recomendó mi papá, tengo que ser responsable con la palabra, con los hechos, con lo que uno decía, con lo que le decían a</p>	<p>La infancia en el marco de un contexto bélico sigue siendo objeto de un trato excepcional con respecto a las situaciones de combate y reglamento. Sin embargo, su desarrollo debe inscribirse en la normativa del grupo al cual pertenecieron donde ciertas actividades, características de la niñez, no tienen lugar en esta comunidad pues ahora sus deberes y responsabilidades requieren un grado de madurez o respuesta "adulta". Se puede ver una adultización de la infancia.</p>

uno, o sea cumplir siempre con la palabra y eso es lo que siempre me ha gustado a mí, cumplir” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).

“Llegar a ser un niño a la organización pues no sería lo mejor, primero porque hay rechazo, que hay unos medios que mediatizan todo ese tipo de cuestiones porque lo primero que van a decir es “es que ese niño no entiende o lo llevaron obligado” todo ese tipo de cuestiones. Entonces eso hace que se limite una barrera para que no lleguen niños menores de edad a la organización, eso hizo limitar” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).

“Que todavía salía a jugar con los muchachos del barrio y nos divertíamos tumbándonos a los árboles y a jugar cosas de pelados, que ya ahora que estoy aquí nuevamente en la ciudad yo veo que ya los niños no juegan eso, pues ya hay mucha tecnología que ya los ha alejado como un poco de esa interacción, hay unas cosas que tienen muchas ventajas, pero esas cosas tienen un problema y es que es un juego muy individual” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“Yo a los niños los siento muy aparte con eso, pues a los niños que uno los ve como más cercanos, lo ve más cuando los padres son más conscientes de eso y les han hablado, pero también he ido a colegios que están totalmente distanciados, pues proceso de paz pa’ ellos es una firma y ya, pero no. En las comunidades si se ve, para ellos es una novedad que llegó un poco de guerrilleros y ya tienen un barrio ahí pa ellos, ya hicieron un pueblito, si a ellos sí, yo creo que eso no se les va a olvidar nunca en la vida, pero en la ciudad yo creo que si ha faltado mucho eso” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

El escenario de la guerra no es considerado un lugar apto para la infancia, por ende, el constante rechazo externo, pues para la sociedad es inconcebible el pensar que un niño o niña decida insertarse a las filas de una lucha armada. De igual forma en ciertos momentos las FARC se rehúsa también a insertar infantes a sus filas y lo reafirma en su reglamento, sin embargo, hay consideraciones que hacen romper con esta regla.

La infancia históricamente ha sido el centro de transformaciones históricas, culturales y económicas que han hecho de la niñez una población visible en sus dinámicas, donde estas transformaciones han tenido gran injerencia en sus formas de relacionarse, de interactuar y de socializar en diversos entornos.

Se evidencia una concepción de infancia por parte de la entrevistada que apunta a la interacción entre pares, una socialización más colectiva que individual.

Los niños y niñas, en sus procesos de socialización, se ven fuertemente permeados por las informaciones y nociones que de sus padres o de los adultos significativos que los acompañaban, haciendo de este momento, la socialización primaria, un eje primordial en el desarrollo de niños y niñas y en la forma en cómo estos y estas se relacionan con el mundo, construyen y deconstruyen lo que en este encuentran. Tal y como sucede con los acuerdos de paz, el cual ha llegado de diversas formas a la población infantil.

“a mí me llamó mucho la atención un niño que me dijo, “a mí me da mucha rabia este país porque cuando votaron que si querían la paz o la guerra, a nosotros no nos preguntaron, sabiendo que nosotros somos los que vamos a recibir o la paz o la guerra”, pero he ido a otros colegios, que lo que te digo que el proceso de paz no, pues la niñas con sus planchas, pendientes de eso y del teléfono que no se les fuera a quedar sin energía para llamar al novio o la novia” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

Concepción del Estado sobre la infancia. Participación de los niños. Pedagogías de paz.

El reconocer a los niños y niñas como sujetos de derecho, implica permitirles ejercer una participación activa en los distintos ámbitos que habitan como la escuela, la comunidad, la familia.

Reconocerlos como sujetos reflexivos, que adoptan posturas y generan reflexiones frente a un tema que les convoca y los implica. Cabe entonces preguntarse qué noción de participación se tiene en la Constitución colombiana, que aspectos son "adecuados" tratar con la infancia, qué papel tiene la escuela a la hora de trabajar la paz, reconociendo en cada uno de estos aspectos el lugar que ocupan los niños y niñas.

Si bien la infancia ha logrado salir de cierto anonimato en la esfera pública, aún pueden llegar a ser considerados incapaces en la participación de decisiones de orden político y social, donde su capacidad de reflexión puede ser subestimada en aspectos que les incumben a ellos en su desarrollo. Esta expresión evidencia el silenciamiento al cual niños y niñas se ven sometidos día a día por parte de diversas instituciones, como lo es el Estado, la familia y la escuela, quienes, en aras de cumplir con la protección y su debida asistencia, han pensado en los niños, mas no con los niños. Se evidencia una concepción de infancia influenciada por el mundo digital y las creaciones producto de la modernidad. Donde el desarraigo por lo propio toma mayor fuerza, la identidad cultural pasa a un segundo plano, y aspectos como la imagen y la estética se apropian en aras del progreso y la proyección a un mejor porvenir (Todorov).

“Imposible porque tú te estás acostando a dormir o sea no sólo por lo [de] dormir que es la cosa más de uno ya del descanso, sino porque te ponen una bomba o algo ¿y el bebé?, no. O pues en un sitio ahora en el campo sí, pero en las condiciones como estábamos no, con un enemigo constante ahí, no” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

La guerra no es un lugar para la infancia. Los niños y niñas son sujetos de especial protección, requieren un cuidado especial y atención por parte de quienes le rodean. Por ello, pensar un campamento militar como cuna de la socialización primaria del individuo lleva innegablemente a pensar en su bienestar físico, el cual puede verse fuertemente afectado por las dinámicas mismas del lugar. La guerra, como un espacio no sólo geográfico sino también socio cultural, hace de la permanencia de niños y niñas una resignificación de los lugares aptos y no aptos para la infancia, una reconstrucción de los estándares de bienestar necesarios para el desarrollo integral de la niñez.

Tabla 2

Categoría Género

Relatos de vida	Análisis por parte de las investigadoras
<p>“En el caso de nosotros luchamos por eso permanentemente, porque las mujeres acá llevaban el fusil que nosotros llevábamos, las mujeres acá llevaban el morral que nosotros llevábamos, la remesa que nosotros llevábamos, combatían junto con nosotros hombro a hombro y para nosotros era otro compañero más en la lucha y por lo tanto fueron respetadas, tanto las mujeres en la organización, las mujeres campesinas, las mujeres en las comunidades” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).</p>	<p>A pesar de la igualdad que se evidencia que hay entre mujeres y hombres frente a los roles desempeñados, se puede rastrear que dentro de la organización el tema de equidad de género no se desarrollaba a cabalidad, pues no era reconocer las capacidades de cada uno de los sujetos, sino que se tendía a masculinizar tanto a hombres como mujeres.</p>
<p>“Las fuerzas especiales era algo que era por grupos y esos grupos eran exclusivamente como algo importante y llegué a ser eso, también fui entrenador, fui enfermero, también manejé los explosivos, pero nunca</p>	<p>Desde lo masculino, en ocasiones, se exigen comportamientos o afinidad con ciertas actividades donde se evidencien sus capacidades o desde las cuales se pueda reafirmar su posición de poder frente a</p>

me gustó, también fui financiero, igual también formador de comunidades” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).

“El respeto, la decisión que se tomaba y el pensar libre al momento de expresar sus cosas, es una cuestión de que nosotros los hombres llegamos a una piscina o al baño y estamos allá en bóxer o interiores, hombres y mujeres por igual, cosa que no se puede ver en la sociedad porque en la sociedad, si le ven a la compañera en vestido de baño y hay otro que la ve, se forma un problema” (Tobías, 7 de septiembre del 2018).

“Bueno a mí me gustaba mucho salir, yo estaba en clases de teatro, me gustaba mucho, pero también lo veía más como un juego, porque yo con las compañeras que estudié teatro, ellas sí se empezaron a meter a clases de teatro ya en la universidad, a presentarse, yo lo veía más como, pues lo disfrutaba mucho la verdad, ir a obras de teatro. También el deporte siempre me ha gustado, yo practicaba natación y me gustaba muchísimo” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“La relación la vi muy pareja, pues como si no hubiera como diferencia no, diferencia vi cuando tuve la oportunidad de estar en otro país y había un evento y nos tocó en una casa de militares, que no que aquí duermen las mujeres y aquí duermen los hombres, pero no, yo nunca vi eso” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

otros. Aquí se evidencia que tal situación no siempre se da de dicha manera, sino que pueden presentarse discrepancias frente a ello.

Respeto por el cuerpo del otro. Se deconstruye la cultura del acoso a la que se ve sometida la mujer actualmente, pues el mostrar su cuerpo no la hace vulnerable al abuso y la violencia.

Se evidencia la presencia de la mujer en varios espacios que antes podrían ser considerados para los hombres letrados de la esfera pública de la sociedad.

Las relaciones interpersonales se ven permeadas por las capacidades físicas, tanto de hombres como de mujeres. Resaltando con gran énfasis, por parte de la entrevistada, la fuerza física de las mujeres al momento de realizar actividades donde sólo participaban los hombres. Se evidencia pues, cierta igualdad en cuanto a las actividades realizadas por ellas y ellos.

“Lo diferente que yo lo vi, pero ya de pronto uno que es de la ciudad, la fuerza y sí, se podría decir como la fuerza que tiene la mujer y la habilidad de estar en el campo, que eso lo vi en la mayoría y eso fue lo que me impactó” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“Es muy difícil, preparar la comida pa mucha gente y que quede buena, pues la preocupación, es que es la comida de todos, uno el culpable de que vaya a quedar quemada o maluca entonces es eso, pero no sé, cuando uno ya va cogiendo práctica, ya me di cuenta que no era que no me gustara la cocina, sino que cuando me causaba dificultad” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“Vi mujeres que subían hasta donde tenían que ir hasta el filo lejísimo, dejar su equipo y bajar por el equipo de algún muchacho que se quedó “y ven yo te lo llevo” y, entonces son cosas así que eso nunca pues lo cuentan, ni sale en las noticias obviamente y, sobre todo las mujeres indígenas que han estado en la organización, eso era muy bonito, que a mí en este momento me preocupan ellas” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“Las muchachas cuando llegan se socializaban más rápido, no sé por qué, el hombre era como más reservado y yo creo que como era, yo empecé a llegar como a conclusiones, pero son percepciones mías, porque la mujer Wayuu tiene la cultura de que el hombre va donde la familia y dice yo

Las dinámicas de la ciudad y discurso patriarcal que ha otorgado lugares específicos a cada sexo han hecho que las diferencias en cuanto a la fuerza entre ambos sexos sean opuestas. Se ha destinado un nivel de fuerza inferior a la mujer y uno mayor al hombre. Se denota entonces una diferencia de roles en cuanto a la fuerza en la ciudad y en el campo.

Esta afirmación permite evidenciar como las construcciones de identidad, en este caso frente a lo femenino, rompen en ocasiones con el estereotipo social que por años ha indicado que las mujeres están destinadas a las labores de la cocina, el hecho de no sentir empatía por dicha labor no interfiere en dicha construcción de identidad.

Esto se convierte en una situación ejemplarizante cuando de deconstruir las concepciones que se tienen de lo femenino se trata, pues ubica a las mujeres en un lugar de capacidades que desde el sistema patriarcal se han invisibilizado.

Se le otorgan características propias a cada sujeto de acuerdo a su sexo, logrando una diferenciación en la socialización con los compañeros y en la comunicación desde aquella distinción.

me quiero quedar con su hija y hace como un trueque y todo y, ya después ella no se puede ir de ahí, en cambio llegar a la organización en donde ellas decidían con quien estar y si ya ella no quería, yo no quiero estar contigo chao, entonces yo creo que ellas con eso también, pues yo veía muchas mujeres, muchas, entonces yo pensaba será por eso que hay tantas, porque había hombres indígenas que se iban, entonces yo decía, será que las mujeres son más resistentes o será por esta razón, porque a los hombres Wayuu de pronto eso si les daba más duro, romper esa tradición, esa cultura, pues no sé, es una percepción mía” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

“La enfermera debía estar siempre pendiente de las mujeres, saber que planificación tenían, pues las toallas higiénicas era la enfermera la encargada de darlas, cómo planificaban, todo eso ella debía estar muy pendiente” (Iris, 6 de septiembre de 2018).

Las FARC como grupo armado que se constituye en el marco de la sociedad colombiana, aun así, cuenta con su propio estatuto nacional y su reglamentación, sigue siendo una organización permeada por la estructura social del país, la cual es sustancialmente patriarcal. Por lo anterior, es posible evidenciar también en el campamento, que las mujeres siguen siendo las responsables de la regulación de la natalidad, los métodos de planificación familiar siguen invadiendo sus cuerpos, y es su figura la encargada de evitar la llegada de un nuevo miembro a un lugar no apto para su existencia.

13.2. Formato del consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Versión: 1

Fecha: 2018

Título	Configuraciones de identidad de género en la Comunidad Fariana: memorias biográficas desde la infancia.
Investigadoras	María Adelaida González Castañeda. Jenniffer Taborda González.
Asesores que acompañan	<ul style="list-style-type: none">➤ Jaime Saldarriaga, oficina 9- 329➤ Mary Luz Marín, oficina 22- 105
Lugar	Universidad de Antioquia
Introducción	Ustedes han sido invitados a participar en un estudio de investigación. Antes de decidir su participación en el estudio por favor lean este consentimiento cuidadosamente. Hagan todas las preguntas que tengan, para asegurarse de comprender los procedimientos del estudio, incluyendo los riesgos y los beneficios.

Objetivos del estudio	<p>El objetivo general del estudio es comprender el proceso de configuración de identidades de género en hombres y mujeres pertenecientes a la comunidad Fariana, a partir de relatos biográficos desde la infancia.</p> <p>Ahora bien, como propósitos u objetivos específicos se pretende:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reconocer en las narraciones autobiográficas de hombres y mujeres las construcciones en torno a la masculinidad y feminidad. - Develar las configuraciones que ha tenido la identidad de género desde la infancia en un contexto bélico. - Enriquecer las Pedagogías de Paz desde las memorias en el marco de la línea de identidad de género.
Participantes del estudio	<p>El estudio es completamente voluntario, usted puede abandonar el estudio en cualquier momento sin ninguna sanción. En esta investigación se espera contar con la participación de varias mujeres y varios hombres pertenecientes a la Comunidad Fariana.</p>
Procedimientos:	<p>Se realizarán entrevistas a profundidad y diálogos que permitan profundizar en las trayectorias de vida de cada uno de los participantes, siendo plasmado también en una bitácora personal.</p>
Beneficios	<p>Usted, ni ninguno de los otros participantes recibirá algún beneficio económico por participar en este estudio. Su participación es una contribución para el desarrollo de una investigación de trabajo de grado que como se mencionó, pretende reconocer en cada una de sus narraciones y experiencia cómo fue su construcción en torno a la identidad de género, en torno a lo femenino y lo masculino y las diversas formas de ser y estar en el mundo,</p>

reconociendo estas reconfiguraciones desde la infancia.

Privacidad
y
confidencialidad

La información personal que usted dará a las investigadoras en el curso de este estudio tendrá un carácter anónimo y no será proporcionada a ninguna persona diferente a usted bajo ninguna circunstancia. A los [conversatorios, entrevistas a profundidad, registros en talleres] se les asignará un código de tal forma que quienes lean este estudio, diferente a los asesores del trabajo, no conocerán su identidad.

Los resultados de esta investigación serán presentados al comité de carrera de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y pueden ser publicados en un libro que contendrá algunas investigaciones más, siempre conservando y protegiendo su identidad personal.

Derecho a retirarse del
estudio de investigación

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento. Sin embargo, los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte del estudio a menos que usted solicite expresamente que su identificación y su información sea borrada de nuestra base de datos. Al retirar su participación usted deberá informar al grupo investigador si desea que sus respuestas sean eliminadas, siendo así los resultados de las entrevistas y de los análisis eliminados.

No firme este consentimiento sin que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas.